16 Hoy da prestado uno, y mañana lo demanda: hombre de este jaez es bien odioso.

17 El necio[1] no tendrá un amigo; ni serán agradecidos sus dones:

18 pues los que comen su pan, son de lengua fementida. ¡Oh cuántos, y cuántas veces harán burla de él!

19 Porque da *ó gasta* sin juicio aquello que debia reservar, y aun aquello que no debia guardar.

20 El desliz de la lengua embustera es como el de quien cae del terrado *á la calle:* tan precipitada será la caida de los malos.

21 El hombre insulso es como un cuento sin sustancia, de aquellos que andan siempre en las bocas de gente mal criada.

22 La parábola no tiene gracia en boca del fátuo, porque la dice fuera de tiempo.[2]

23 Hay quien deja de pecar por falta de medios, y padece tormentos por tener que estar en inaccion.

24 Tal hay que pierde su alma por respetos humanos, y la pierde por miramiento á un imprudente; y por un tal hombre se pierde á sí mismo.

25 Hay quien por respetos humanos promete al amigo *lo que no puede cumplir:* y la ganancia que de eso saca es hacérsele gratúitamente enemigo.

26 Es una tacha infame la mentira en el hombre: ella está de contínuo en la boca de los mal criados.

27 Ménos malo es el ladron, que el hombre que miente á todas horas: bien que ambos á dos tendrán por herencia la perdicion.[3]

28 Deshonradas *y viles* son las costumbres de los mentirosos: siempre llevan consigo su propia confusion.

29 Acreditase el sábio con su hablar; y el varon prudente será grato á los magnates.

30 Aquel que labra *bien* su tierra, formará mas alto el acervo de frutos; y el que hace obras de justicia, será ensalzado; y el que es acepto á los magnates, debe huir la injusticia, *y portarse con rectitud.*

31 Los regalos y las dádivas ciegan los ojos de los jueces,[4] y les cierran la boca para no corregir *á los malos.*

32 La sabiduría que se tiene oculta, y el tesoro escondido,[5] ¿de qué sirven ni aquella ni este?

33 Mejor es el hombre que oculta su ignorancia, que el que tiene escondido su saber.

CAPITULO XXI.

De la malicia del pecado, y medios para preservarnos de él.

HIJO, ¿has pecado? *Pues* no vuelvas á pecar mas: antes bien haz oracion *á Dios* por las culpas pasadas, á fin de que te sean perdonadas.[6]

2 Como de la vista de una serpiente, así huye del pecado; porque si te arrimas á él, te morderá.

3 Sus dientes son dientes de leon, que matan las almas de los hombres.

4 Todo pecado es como espada de dos filos: sus heridas son incurables *en lo humano.*

5 La arrogancia y las injurias reducen á humo la hacienda; y la mas opulenta casa será arruinada por la soberbia; así tambien serán aniquilados los bienes del soberbio.

6 La súplica del pobre llegará desde su boca hasta los oidos de Dios, y al punto se le hará justicia.

7 El aborrecer la correccion es indicio *manifiesto* de hombre pecador; pero el que teme á Dios entrará en sí, *y reconocerá sus defectos.*

8 De léjos se da á conocer el poderoso por su osada lengua: mas el varon sensato sabe escabullirse del tal.

9 Quien edifica su casa á expensas de otro, es como el que reune sus piedras para *edificar en* el invierno.[7]

10 Todos los pecadores juntos son como un monton de estopa para ser consumida con llamas de fuego.

11 El camino de los pecadores está bien enlosado y liso; pero va á parar en el infierno, en las tinieblas, y en los tormentos.

12 El que observa la justicia *ó Ley del Señor,* comprenderá el espíritu de ella.

13 El perfecto temor de Dios es la *verdadera* sabiduría y prudencia.

14 Quien no es sábio en el bien, nunca será *bien* instruido.

15 Mas hay una sabiduría fecunda en lo malo: bien que no hay prudencia donde se halla la amargura *del pecado.*[8]

16 La ciencia del sábio rebosa *por todas partes* como una avenida de agua; y sus consejos son cual fuente perenne de vida.

17 Como un vaso roto, así es el corazon del fátuo; no puede retener ni una gota de sabiduría.

18 Cualquiera palabra bien dicha que oyere el sábio, la celebrará, y se la aplicará á sí: oirála el hombre dado á los deleites, y le desagradará, y la echará detras de sí.

19 Los razonamientos del necio son *molestos,* como un fardo para el que anda de viage; mientras los lábios del prudente están llenos de gracia.

20 La boca del varon prudente es buscada en las asambleas, y cada uno medita en su corazon las palabras que le oye.

21 Como una casa demolida es la sabiduría para el necio, y la ciencia del insensato se reduce á dichos ininteligibles.

22 Como grillos en los pies, y como cadena *ó esposa* en su mano derecha, así es para el necio la ciencia.

23 El tonto cuando rie, rie á carcajada suelta: mas el varon sábio apenas se sonreirá.[9]

24 La ciencia es para el hombre prudente un joyel de oro, y como un brazalete en el brazo derecho.

25 El tonto con facilidad mete el pié en casa agena; mas el hombre avisado mira con timidez la persona del poderoso.

26 El necio registra por las ventanas lo que pasa dentro de la casa; mas el hombre bien criado se queda á la puerta *hasta que abran.*[10]

27 Es propio del tonto *y mal criado* el estar escuchando en la puerta *lo que dicen;* y el hombre prudente tendrá esto por afrenta insoportable.

28 Los lábios de los indiscretos cuentan mil tonterías; mas las palabras de los sábios serán *como* pesadas en una balanza.

[1] Ha hablado del avaro; y pasa á hablar del pródigo.
[2] Prov. XXVI. v. 7, 9.
[3] El ladron ofende al prójimo quitándole los bienes: el embustero le quita la fama ó la honra, y tal vez la vida. El calumniador ofende y arruina muchas veces á una familia ó pueblo entero; y este vicio va siempre acompañado de otros grandes vicios: finalmente en nada podemos fiarnos de un calumniador ó embustero habitual.
[4] Exod. XXIII. v. 8.—Deut. XVI. v. 19.
[5] Véase despues cap. XLI. v. 17.—Matth XXV. v. 25.
[6] Mas dificilmente se curan dos heridas en el alma que una, y el volver á pecar es indicio de mayor malicia, y de poco dolor por el pecado cometido. San Agustin De nupt. et conc. lib. I. c. 26, observa que para librarse del pecado cometido, no basta no pecar mas, sino que debe pedirse á Dios el perdon, orando etc. ¿Cómo queda el pecado si ha pasado ya? Ha pasado en cuanto al acto; pero queda en cuanto al reato y pena que merece.
[7] Cuando se hiela la cal, y quedan poco firmes las paredes.
[8] Martini traduce la voz amaritudo, malizia.
[9] Véase lo que el Nazianzeno decia sobre esto en elogio de su hermana Gorgonia, y Clem. Alejandrino en el Pedagogo lib. II. c. 5.
[10] Téngase presente que las ventanas entre los antiguos orientales tenian celosías, y estaban de modo que arrimándose desde la calle se veia el interior de la casa.

29 El corazon de los fátuos está en su boca,[1] y la boca de los sábios en su corazon.

30 Cuando el impío maldice al diablo, á sí mismo se maldice.

31 El chismoso contamina su propia alma, y de todos será odiado, y será mal visto quien converse con él; mas el hombre que sabe callar y tiene prudencia, será honrado *de todos.*

CAPITULO XXII.

De la pereza del hijo mal criado: es tiempo perdido instruir á un tonto. Cómo se debe conservar la amistad.

CON piedras llenas de lodo es apedreado el perezoso; y todos hablarán de él con desprecio.

2 Tíranle boñigas de buey, y todos los que le tocan, sacuden *y se limpian* las manos, *y se rien.*

3 Afrenta del padre es el hijo mal criado; y la hija *inmodesta* será poco estimada.

4 La hija prudente es una herencia para su esposo: mas aquella que acarrea desdoro, es el oprobio del que la ha engendrado.

5 La que es descocada, es la deshonra del padre y del marido (en nada es inferior á los malvados); y será vilipendiada de uno y otro.

6 Un discurso fuera de tiempo viene á ser como la música en un duelo: mas el azote *ó la correccion* y la instruccion, en toda ocasion son *oportunos para infundir la* sabiduría.

7 Quien pretende amaestrar á un tonto, es como el que quiere reunir con engrudo los pedazos de un tiesto.

8 Quien cuenta una cosa al que no escucha, hace como el que quiere despertar de su letargo al que duerme.

9 Habla con un dormido quien discurre de la sabiduría con un necio, el cual al fin del discurso suele decir: ¿Quién es este?[2]

10 Llora tú por el muerto, porque le faltó la luz; y llora por el fátuo, *ó pecador,* porque le falta el seso.

11 Llora, empero, poco por un muerto, pues ya goza de reposo.

12 Porque la pésima vida del impío fátuo es peor que la muerte.

13 Siete dias dura el llanto por un muerto;[3] pero el llanto por el fátuo ó impío ha de durar mientras vivan.

14 Con el necio no hables mucho, y no te acompañes con el insensato.

15 Guárdate de él para no tener inquietudes, y á fin de que no te manche su pecado.

16 Desvíate de él y tendrás sosiego, y no recibirás tedio *ó fastidio* por su necedad.

17 ¿Qué otra cosa se nombrará que sea mas pesada que el plomo, á no ser el tonto?

18 Mas fácil es cargar sobre sí arena, sal y barras de hierro, que con un imprudente, un fátuo, ó un impío.[4]

19 La trabazon de vigas encajadas para cimiento del edificio, no se descompondrá; así tampoco un corazon robustecido con un consejo maduro *y deliberado.*

20 Las resoluciones del hombre sensato no serán alteradas por el miedo en ningun tiempo.

21 Como los palos plantados en lugares elevados, y las paredes en seco, *ó sin argamasa,* no pueden resistir contra la fuerza del viento;

22 así igualmente el corazon del fátuo, tímido en sus pensamientos, no resistirá al ímpetu del temor.

23 Así como el corazon del fátuo, que está pavoroso en sus pensamientos, no temerá en todo tiempo;[5] así aquel que está firme en los mandamientos de Dios, está siempre sin temor.

24 El que punza el ojo, hace salir lágrimas, y quien punza el corazon, hace salir los afectos.

25 El que tira una piedra contra los pájaros, los hace huir; así tambien el que zahiere al amigo, rompe la amistad.

26 Aunque hubieres desenvainado la espada contra el amigo, no desesperes, pues todavía podrás reconciliarte con él.

27 Si has dicho al amigo palabras pesadas, no temas; porque hay lugar á la concordia, no habiendo habido dicterios, ni desvergüenzas, ni orgullo, ni revelacion de un secreto, ni golpe á traicion: por todas estas cosas *sí que* huirá el amigo.

28 Guarda fidelidad al amigo en medio de su pobreza, á fin de gozar *algun dia* de su prosperidad.

29 En el tiempo de su tribulacion mantente fiel á él, si quieres tambien ser llamado á la parte en su herencia.

30 El vapor y el humo se levantan del horno antes que la llama del fuego: así tambien las maldiciones, las injurias, y las amenazas preceden al derramamiento de sangre.

31 No me avergonzaré de saludar al amigo *pobre y abatido,* ni me retiraré de su trato: que si *despues de eso* me vinieren males por causa de él, *ó me fuere ingrato,* sabré sufrirlos.

32 *Pero* todos los que lo entendieren, se guardarán de él.[6]

33 ¿Quién pondrá un candado á mi boca, y sobre mis lábios un sello inviolable para que no me deslize[7] por su culpa, y no sea mi lengua la perdicion mia?

CAPITULO XXIII.

Oracion á Dios para preservarse de la soberbia, de la gula, y de la lujuria. Reprension de los vicios de la lengua y de la carne.

¡OH Señor, padre *mio,* y dueño de mi vida! no me abandones á la indiscrecion de mis lábios;[8] ni permitas que yo me deslize por causa de ellos.

2 ¿Quién será el que emplee el azote *ó castigo* sobre mis pensamientos, y la correccion de la sabiduría sobre mi corazon, de tal modo que no me perdone sus errores; á fin de que de ellos no broten pecados,

3 ni se acrecienten mis ignorancias, ni se multipliquen mis faltas y aumenten mis pecados, por cuya causa ande yo por el suelo delante de mis contrarios y se ria de mí el enemigo mio?

4 ¡Oh Señor, padre *mio,* y Dios de mi vida! no me abandones á sus *malvados* pensamientos.[9]

5 No permitas en mis ojos la altanería; y aleja de mí todo *mal* deseo.

6 Quita de mí la intemperancia de la gula, y no se apoderen de mí los apetitos de la lujuria: ni quieras entregarme á un ánimo inverecundo y desenfrenado.

7 Vosotros, oh hijos *mios,* escuchad los documentos para gobernar la lengua; y quien los observáre, no se perderá por causa de sus lábios, ni resbalará en obras perversas.

8 En su *mismo* necio hablar queda cogido el pecador; y el soberbio y maldiciente se arruinarán por sus mismos lábios.

[1] Prov. XVI. v. 23.
[2] Que hace de maestro y de pedagogo mio? O ¿qué ha dicho?
[3] Gen. L. v. 10.
[4] Prov. XXVII. v. 3.
[5] Al necio no le causa horror ni espanto el pecado, ni el futuro castigo.
[6] Como de un ingrato.
[7] Ps. CXL. v. 3.
[8] Este verso es continuacion del último del capítulo anterior.
[9] El relativo illorum de la Vulgata parece debe referirse al plural delicta del verso anterior. Martini traduce: al pensiero di que' peccati. O, á los designios de los pecadores. Exod. VII. v. 3.—Rom. I. v. 24.

9 No acostumbres tu boca al juramento;[1] porque son muchas por eso las caidas.
10 Tampoco tomes contínuamente en boca, *sino para honrarle*, el nombre de Dios;[2] ni interpongas *siempre* los nombres de las cosas santas: porque no quedarás libre de culpa, si lo haces.
11 Pues así como un esclavo puesto á todas horas á cuestion de tormento, nunca está sin cardenales; así todo el que jura y repite aquel nombre, jamás estará enteramente limpio de culpa.
12 El hombre que jura mucho, se llenará de pecados; y no se apartará de su casa la desgracia.
13 Porque si no cumple el juramento, tendrá sobre sí el delito; y si no hace caso, peca doblemente.
14 Y si ha jurado en vano, *ó sin necesidad*, no será tenido por inocente; antes bien lloverán castigos sobre su casa.
15 Hay todavía otro lenguage que confina con la muerte.[3] Nunca se oiga entre los descendientes de Jacob.
16 Así pues todas estas cosas estarán léjos de los hombres religiosos; los cuales no se envuelven en semejantes delitos.
17 No se acostumbre tu boca al hablar indiscreto; porque siempre va acompañado de la mancha del pecado
18 Acuérdate de tu padre y de tu madre, aunque estés sentado entre los magnates:
19 para que no suceda que Dios se olvide de tí á vista de los mismos: y que infatuado con su familiaridad, tengas que sufrir tales oprobios, que quisieras mas no haber venido al mundo, y maldigas el dia de tu nacimiento.
20 El hombre acostumbrado á decir improperios, no se corregirá en toda su vida.
21 Dos especies de personas pecan con frecuencia, y otra tercera provoca la ira y la perdicion:
22 el ánimo fogoso como una ardiente llama, el cual no se calma sin devorar primero alguna cosa;
23 y el hombre que es esclavo de los apetitos de su carne, el cual no tendrá sosiego hasta que haya comunicado el fuego.
24 Al hombre fornicario todo pan le es dulce; y no cesará de pecar hasta el fin.[4]
25 Todo hombre que deshonra su tálamo conyugal, como quien tiene en poco su alma, suele decir: ¿Quién hay que me vea?[5]
26 Rodeado estoy de tinieblas, y las paredes me encubren, y nadie me atisba: ¿á quién tengo que temer? el Altísimo no se parará en mis delitos.
27 Mas él no reflexiona que el ojo de Dios está viendo todas las cosas: porque semejante temor humano, temor no mas que de los hombres, expele de él el temor de Dios:[6]
28 y no sabe que los ojos del Señor son mucho mas luminosos que el sol, y que descubren todos los procederes de los hombres y lo *mas* profundo del abismo, y ven hasta los mas recónditos senos del corazon humano.
29 Porque todas las cosas, antes de ser criadas, fueron conocidas del Señor Dios, y aun despues que fueron hechas, las está mirando á todas.

[1] Scio: A la maña de jurar. Exod. XX. v. 7.—Matth. V. v. 33.
[2] Declama contra la irreverencia con que muchos por cualquier motivo frívolo, y á veces indecente, toman en boca sin ninguna reverencia el nombre de Dios y de las cosas santas, como el Arca del Templo, etc.
[3] Quiere decir la blasfemia: cuyo nombre, por no pronunciarle tan siquiera, usaban los judíos de la voz contraria bendecir en vez de blasfemar. Job II. v. 9.—III. Reg. XXI. v. 13. Véase el castigo de los blasfemos, Lev. XXIV. v. 14.
[4] Prov. IX. v. 17. [5] Is. XXIX. v. 15.
[6] El griego dice en este v. 27. Καὶ ὀφθαλμοὶ ἀνθρώπου ὁ φόβος αὐτοῦ, καὶ οὐκ ἔγνω ὅτι ὀφθαλμοὶ Κυρίου τοῦ ὑψίστου μυριοπλασίως ἥλιου φωτεινότεροι εἰσιν: Y los ojos del hombre son su temor; mas no considera que los ojos del Altísimo mil veces mas resplandecientes que el sol (y prosigue el verso 28), ὁρῶσι πάσας ὁδοὺς ἀνθρώπων καὶ κατανοοῦσι εἰς ἀπόκρυφα μέρη: que están mirando todos los caminos de los hombres, y penetrando hasta lo mas oculto de su pensamiento.

30 Este tal *adúltero* será por lo mismo castigado en *medio de* la plaza de la ciudad: él, cual potro *indómito*, echará á huir; pero le pillarán donde ménos pensaba.
31 Y será deshonrado delante de todos, por no haber conocido el temor del Señor.
32 Lo mismo será de cualquiera muger que deja á su propio marido, y que le da un heredero habido del marido de otra:
33 porque ella en primer lugar fue rebelde á la Ley del Altísimo: lo segundo, ultrajó á su propio marido: lo tercero, se contamina con el adulterio, y se procrea hijos del marido ageno.
34 Esta será conducida á la asamblea pública, y se hará informacion sobre sus hijos:
35 los cuales no echarán raices, ni darán fruto sus ramos.
36 Ella dejará en maldicion su memoria; y jamás se borrará su infamia.
37 Por donde los venideros conocerán que no hay cosa mejor que temer á Dios, y nada mas suave que observar los mandamientos del Señor.
38 Servir al Señor es una gloria grande; pues de él se recibirá larga vida.

CAPITULO XXIV.

Declara el origen y eternidad de la Sabiduría, y predica sus alabanzas; explica sus efectos maravillosos, y el ardiente deseo que tiene de comunicarse á los hombres.

LA Sabiduría se hará ella misma su elogio, y se honrará en Dios, y se gloriará en medio de su pueblo.[7]
2 Ella abrirá su boca en medio *del pueblo de Dios*, ó de las reuniones del Altísimo, y se glorificará á la vista de los escuadrones de Dios, *ó de la celestial milicia.*
3 Será ensalzada en medio de su pueblo, y admirada en la plena congregacion de los santos.
4 Y recibirá alabanzas de la muchedumbre de los escogidos, y será bendita entre los benditos, y dirá:
5 Yo salí de la boca del Altísimo,[8] engendrada primero que existiese ninguna criatura.
6 Yo hice nacer en los cielos la luz indeficiente, y como con una niebla cubrí toda la tierra.
7 En los altísimos cielos puse yo mi morada, y el trono mio sobre una columna de nubes.
8 Yo sola hice todo el giro del cielo, y penetré por el profundo del abismo, me paseé por las olas del mar,
9 y puse mis pies en todas las partes de la tierra; y en todos los pueblos,
10 y en todas las naciones tuve el supremo dominio.
11 Yo sujeté con mi poder los corazones de todos, grandes y pequeños; y en todos esos *pueblos y naciones* busqué donde posar *ó fijarme*, y en la heredad del Señor fijé mi morada.
12 Entónces el Criador de todas las cosas dió sus órdenes,[9] y me habló; y el que á mí me dió el ser, estableció mi tabernáculo *ó morada*,

[7] Aquí la Sabiduría representada en una nobilísima y santísima matrona, como maestra de todos los hombres, instruye á estos y los convida á que la sigan; á cuyo fin describe ella su divino origen y sus excelsas prerogativas. Véase Prov. VIII. y Sap. VII. v. 24.—VIII. v. 1. Algunas cosas de las que aquí se leen, convienen á la Sabiduría increada, y otras á la creada: unas al Verbo eterno encarnado; otras al Hijo de Dios, que es la Sabiduría del Padre. Varios expositores, como Tirino, Rabano, etc., lo refieren todo á Jesu-Christo, Dios y hombre verdadero.
[8] Como Verbo eterno de su mente.
[9] No dice: Me ordenó ó me dió sus órdenes; sino dió sus órdenes y me habló: porque el Hijo es igual al Padre. Requievit equivale á requiescere fecit, como se ve claramente en el griego, y en el syriaco.

13 y me dijo: Habita en Jacob, y sea Israél tu herencia, y arráigate en medio de mis escogidos.
14 Desde el principio *ó ab eterno*, y antes de los siglos, *ya* recibí yo el ser, y no dejaré de existir en todos los siglos venideros; y en el Tabernáculo santo ejercité el ministerio mio ante su acatamiento.[1]
15 Y así fijé mi estancia en *el monte* Sion, y fue el lugar de mi reposo la ciudad santa, y en Jerusalem está el trono mio.
16 Y me arraigué en un pueblo glorioso, y en la porcion de mi Dios, la cual es su herencia: y mi habitacion fue en la plena reunion de los santos.
17 Elevada estoy cual cedro sobre el Líbano, y cual ciprés sobre el monte de Sion.
18 Extendí mis ramas como una palma de Cades, y como el rosal plantado en Jerichô:
19 me alzé como un hermoso olivo en los campos, y como el plátano en las plazas junto al agua.
20 Como el cinamomo y el bálsamo aromático despedí fragancia.[2] Como myrrha escogida exhalé suave olor;
21 y llené mi habitacion de odoríferos perfumes, como de estoraque, de gálbano, de onique y de lágrima *de myrrha*, y de incienso vírgen; y mi fragancia es como la del bálsamo sin mezcla.
22 Yo extendí mis ramas como el terebinto, y mis ramas llenas están de magestad y hermosura.
23 Yo como la vid broté pimpollos de suave olor, y mis flores dan frutos de gloria y de riqueza.
24 Yo soy la madre del bello amor,[3] y del temor, y de la ciencia *de la salud*, y de la santa esperanza.
25 En mí está toda la gracia *para conocer* el camino de la verdad: en mí toda esperanza de vida y de virtud.
26 Venid á mí todos los que os hallais presos de mi amor, y saciáos de mis *dulces* frutos:
27 porque mi espíritu es mas dulce que la miel, y mas suave que el panal de miel mi herencia.
28 Se hará memoria de mí en toda la serie de los siglos.
29 Los que de mí comen, tienen siempre hambre de mí, y tienen siempre sed los que de mí beben, *jamás se empalagan.*
30 El que me escucha, jamás tendrá de que avergonzarse; y aquellos que se guian por mí, no pecarán.
31 Los que me esclarecen,[4] obtendrán la vida eterna.
32 Todas estas cosas contiene el libro de la vida, que es el testamento del Altísimo y la doctrina de la verdad.
33 Moysés intimó la Ley de la justicia,[5] *dejándola* en herencia á la casa de Jacob con las promesas hechas á Israél.
34 *Dios* prometió á su siervo David que habia de hacer nacer de él, *ó de su linage*, el Rey fortísimo, que se sentaria sobre un trono de gloria para siempre;
35 el cual rebosa en sabiduría, como *en agua* el Phison y el Tígris en la estacion de los nuevos frutos.
36 Ella lo inunda todo de inteligencia[6] como el Euphrates, y crece mas y mas como el Jordan en el tiempo de la siega:[7]
37 ella derrama la ciencia como la luz, é inunda como el Gehon en la estacion de la vendimia.
38 El *Hijo de Dios*, es el primero *ó único* que la ha conocido perfectamente, y otro que sea ménos fuerte, *ó inferior*, no la comprende.

[1] La sabiduría de Dios era la que dirigia los sacrificios y ceremonias. Muchos expositores entienden estas palabras de Jesu-Christo sabiduría encarnada.
[2] Prefiérese á todos los olores, dice Plinio lib. XII. v. 25, el bálsamo aquel que se halla solo en la Judea, y es mas semejante á la vid que al mirto, etc.
[3] O de la caridad.
[4] O me dan á conocer á los demas, especialmente á los pequeñuelos, y á los hambrientos que piden el pan de la divina palabra. Véase san Bernardo Serm. XXXIX. in Cant. [5] Véase Justicia.
[6] Gen. II. v. 11. O tambien: El, esto es, el Mesías, hijo de David.
[7] Josue III. v. 15. [8] Que va creciendo por grados.
[9] Que es la mas principal, la publicaré solemnemente.
[10] Prov. XXX. v. 21.

39 Porque son mas vastos que el mar sus pensamientos, y sus consejos mas profundos que el grande abismo.
40 Yo la sabiduría derramé rios *de agua viva y celestial.*
41 Yo como canal de agua inmensa, derivada del rio, y como acequia sacada del rio, y como un acueducto salí del paraíso.
42 Yo dije: Regaré los plantíos de mi huerto, y hartaré de agua los frutales de mi prado;
43 y hé aquí que mi canal ha salido de madre, y mi rio se iguala á un mar.
44 Porque la luz de mi doctrina, con que ilumino á todos, es como la luz de la aurora,[8] y seguiré esparciéndola hasta los remotos tiempos.
45 Penetraré todas las partes mas hondas de la tierra, y echaré una mirada sobre todos los que duermen *para juzgarlos:* é iluminaré á todos los que esperan en el Señor.
46 Yo proseguiré difundiendo la doctrina como profecía, y la dejaré á aquellos que buscan la sabiduría, y no cesaré de anunciarla á toda su descendencia hasta el siglo *venidero ó eternidad* santa.
47 Observad como yo no he trabajado solo para mí, sino para todos aquellos que andan en busca de la verdad.

CAPITULO XXV.

Varios efectos de la Sabiduría. Los ancianos deben guardar decoro. Nueve cosas que todos tienen por buenas. Elogio del temor de Dios. Entre los males el peor es la mala muger.

EN tres cosas se ha complacido mi corazon, las cuales son de la aprobacion de Dios y de los hombres.
2 La concordia entre los hermanos, y *parientes*, y el amor de los prójimos, y un marido y muger bien unidos entre sí.
3 Tres especies de personas aborrece mi alma, y su proceder me es sumamente enfadoso:
4 el pobre soberbio, el rico mentiroso, el viejo fátuo é imprudente.
5 Lo que no juntaste en tu juventud, ¿cómo lo has de hallar en tu vejez?
6 ¡Oh qué bello adorno para las canas el saber juzgar, y para los ancianos el saber dar un consejo!
7 ¡Cuán bien parece la sabiduría en las personas de edad avanzada! ¡y en las que están en alto puesto la inteligencia y el consejo!
8 Corona de los ancianos es la mucha experiencia, y la gloria de ellos el temor de Dios.
9 Nueve cosas he tenido yo en mucha estima; de las cuales nadie formará mal concepto en su corazon; y la décima[9] la anunciaré con mi lengua á los hombres.
10 Un hombre que halla consuelo en sus hijos; y uno que ya en vida ve la ruina de sus enemigos.
11 Dichoso el que vive con una esposa juiciosa; y aquel que no se deslizó en su lengua; y el que no ha sido siervo de personas indignas de sí.[10]
12 Dichoso el que ha hallado un verdadero amigo; y aquel que explica la justicia á oidos que escuchan.
13 ¡Oh cuán grande es el que adquirió la sabiduría, y el que posee la ciencia! pero ninguno *de los dichos* supera al que teme á Dios.
14 El temor de Dios se sobrepone á todas las cosas.
15 Bienaventurado el hombre á quien le ha sido conce-

dido el don del temor de Dios: ¿con quién compararémos al que le posee?

16 El temor de Dios es el principio de su amor: mas debe unírsele el principio de la fé.[1]

17 La tristeza del corazon es la mayor plaga; y la suma malicia la malignidad de la muger.

18 Sufrirá uno cualquiera llaga, mas no la llaga del corazon;

19 y cualquiera maldad, mas no la maldad de la muger;

20 y toda afliccion, mas no la que viene de aquellos que proceden con ódio *enconado;*

21 y cualquiera castigo, mas no el que viene de los enemigos.

22 No hay cabeza peor que la cabeza *venenosa* de la culebra,

23 ni hay ira peor que la ira de la muger: antes quisiera habitar con un leon, y con un dragon, que con una muger malvada.

24 La malignidad de la muger la hace inmutar su semblante, y poner tétrico *y ceñudo* aspecto, como el de un oso, y la presenta tal como un saco *ó vestido* de luto.

25 Gime su marido en medio de sus vecinos, y escucha *lo que dicen de ella.* Y suspira poco á poco, *ó con disimulo.*

26 Toda malicia es muy pequeña en comparacion de la malicia de la muger: caiga ella en suerte al pecador.[2]

27 Lo que es para los pies de un viejo el subir un monte de arena, eso es para un hombre sosegado una muger habladora.

28 No mires *solo* el buen parecer *ó hermosura* de la muger, ni de la muger te enamores por su belleza.

29 Grande es la ira de la muger, y el desacato y la ignominia *que de ahí se sigue.*

30 Si la muger tiene el mando, se rebela contra su marido.

31 La muger de mala ralea aflige el ánimo, y abate el semblante, y llaga el corazon *del marido.*

32 La muger que no da gusto á su marido, le descoyunta los brazos, y le debilita las rodillas.

33 De la muger tuvo principio el pecado, y por causa de ella morimos todos.[3]

34 No dejes ni aun el menor agujero á tu agua, ni á la muger mala le des licencia de salir fuera.

35 Si ella no camina bajo tu direccion, te afrentará delante de tus enemigos.

36 Sepárala de tu lecho, porque no se burle siempre de tí *ó de tu sufrimiento.*[4]

CAPITULO XXVI.

Elogio de la muger buena, y malas artes de la que no lo es. Tres cosas que afligen, y dos que parecen difíciles.

DICHOSO el marido de una muger virtuosa; porque será doblado el número de sus años.

2 La muger fuerte *ó varonil* es el consuelo de su marido, y le hace vivir en paz los años de su vida.

3 Es una suerte dichosa la muger buena: suerte que tocará al que teme á Dios, y le será dada al hombre por sus buenas obras.

4 Ora sea rico, ora pobre, tendrá contento el corazon, y se verá alegre en todo tiempo su semblante.

5 De tres cosas tiene temor mi alma; y por otra cuarta me sale la palidez á la cara:

6 de la persecucion que mueve *toda* una ciudad;[5] del motin de un pueblo;

7 y de la falsa calumnia: cosas todas mas dolorosas que la muerte.

8 Pero la muger zelosa es dolor y llanto del corazon:

9 su lengua es un azote que alcanza á todos.

10 Como el yugo de bueyes que está flojo,[6] así es la muger mala. Quien la toma, cuente que toma un escorpion.

11 La muger que se embriaga, es una plaga grande; y su ignominia y torpeza no podrán encubrirse.

12 La deshonestidad de la muger se deja conocer en su mirar desvergonzado, y en la altivez de sus ojos.[7]

13 Vela atentamente sobre la hija que no refrena sus ojos; no sea que hallando oportunidad, desfogue sus pasiones.

14 Séate sospechosa toda inmodestia de sus ojos, y no te maravilles si *despues* no hace caso de tí.

15 Ella, como un caminante sediento, aplicará la boca *á toda* fuente, y beberá del agua mas cercana, sea la que fuere,[8] y se sentará junto á cualquier esquina,[9] y abrirá la aljaba á cualquiera saeta hasta que mas no pueda.

16 La gracia de la muger hacendosa alegra al marido, y le llena de jugo los huesos.

17 La buena crianza de ella es un don de Dios.

18 Es cosa que no tiene precio una muger discreta y amante del silencio, y con el ánimo morigerado.

19 Gracia es sobre gracia la muger santa y vergonzosa.

20 No hay cosa de tanto valor que pueda equivaler á esta alma casta.

21 Lo que es para el mundo el sol al nacer en las altísimas moradas de Dios, eso es la gentileza de la muger virtuosa para el adorno de una casa.

22 Antorcha que resplandece sobre el candelero sagrado es la compostura del rostro en una edad robusta.

23 Columnas de oro sobre basas de plata son los pies que descansan sobre las plantas de una matrona grave.[10]

24 Cimientos eternos sobre piedra sólida son los mandamientos de Dios en el corazon de la muger santa.

25 Dos cosas contristan mi corazon, y la tercera me provoca á cólera:

26 un varon aguerrido que desfallece de hambre; y el varon sábio de quien no se hace caso;

27 y el hombre que de la justicia se vuelve al pecado,[11] al cual destina Dios á la perdicion.

28 Dos profesiones me han parecido difíciles y peligrosas; el negociante con dificultad evitará la negligencia *en las cosas de su alma;* y el figonero *ó tubernero* no estará exento de los pecados de la lengua.

CAPITULO XXVII.

El hombre debe contentarse con moderadas riquezas, y permanecer en el temor del Señor. Modestia en el hablar. Guardar el secreto al amigo. No armar lazos á otro.

MUCHOS han pecado por causa de la miseria;[12] y quien busca el enriquecerse, á nada mas atiende.

2 Como se hinca una estaca en medio de la juntura de

[1] Como fundamento de todo, para que de entrambos nazca el amor.

[2] El que tiene por muger á una perversa, sepa que tiene la paga debida á sus propios pecados. S. Juan Chrysóstomo, Prov. V. v. 4.

[3] Gen. III. v. 6.

[4] El repudio era permitido á los judíos, cuando sus mugeres eran contumaces é incorregibles. Deut. XXIV. v. 1. Jesu-Christo volvió el matrimonio á su primer origen é indisolubilidad, habiéndole elevado á sacramento: proporcionando así mas abundantes auxilios á los esposos para sufrirse mútuamente.

[5] O tambien: El ser perseguido de toda una ciudad.

[6] No estando firme ó bien seguro el yugo, daña á los bueyes é impide que trabajen: así trastorna y daña la casa la muger zelosa.

[7] O en su manera de mirar.

[8] Véase Aguas.

[9] O encrucijada de camino. Véase Genes. XXXVIII. v. 14.—Prov. XXX. v. 16.

[10] En su andar modesto.

[11] Véase Jerem. II. v. 12.

[12] La pobreza induce muchas veces á pecar: y por otra parte el deseo de enriquecerse es causa de que no se atienda á las leyes divina y humana, ni al castigo que amenaza al avaro. Por eso Salomon pedia á Dios que le alejase de ambos extremos, y que le diese una medianía de bienes. Prov. XXX. v. 8.

dos piedras trabadas una con otra: así se introducirá el pecado entre la venta y la compra.[1]

3 Mas el delito y el delincuente serán destruidos.

4 Si no te mantienes siempre firme en el temor del Señor, presto se arruinará tu casa.

5 Como zarandeando la criba queda el polvo *ó tamo*, así del pensar nace la ansiedad del hombre.

6 En el horno se prueban las vasijas de tierra; y en la tentacion de las tribulaciones los hombres justos.

7 Como el cultivo del árbol se muestra por su fruto, así por la palabra pensada se ve el corazon del hombre.[2]

8 No alabes á un hombre antes que haya hablado; porque en el hablar se dan á conocer los hombres.

9 Si tú vas en pos de la justicia, la alcanzarás, y te revestirás de ella como de una vestidura talar de gloria; y con ella morarás, y ella te amparará para siempre, y en el dia de la cuenta *ó del juicio* hallarás en ella apoyo.

10 Las aves van á juntarse con sus semejantes: así la verdad[3] va á encontrar á los que la ponen en práctica.

11 El leon va siempre en busca de presa: así el pecado[4] arma lazos á los que obran la iniquidad.

12 El hombre santo persevera en la sabiduría como el sol: mas el necio se muda como la luna.

13 En medio de los insensatos *no hables, y* reserva las palabras para otro tiempo; pero asiste de contínuo en medio de los que piensan *con juicio.*

14 La conversacion de los pecadores es insoportable; porque ellos hacen gala de las delicias del pecado.

15 La lengua que jura mucho, hará erizar el cabello, y su irreverencia le hace á cualquiera tapar las orejas.

16 Paran en derramamiento de sangre las riñas de los soberbios, y da pena el oir sus maldiciones.

17 Quien descubre los secretos del amigo, pierde el crédito, y no hallará un amigo á su gusto.

18 Ama al amigo,[5] y séasle leal.

19 Porque si descubrieres sus secretos, no le volverás á ganar.

20 Porque el hombre que viola *ó hace traicion á* la amistad que tenia con su prójimo, es como quien pierde al amigo *por morirse este.*

21 Y como uno que se deja escapar de la mano un pájaro, así tú dejaste ir á tu amigo, y ya no le recobrarás.

22 No le sigas; porque está ya muy léjos, habiendo huido como un gamo que escapa del lazo, por haberle tú herido en el alma.

23 Jamás podrás atraértele á tí: porque despues de una injuria de palabras se halla resarcimiento, *ó hay lugar á la reconciliacion;*

24 mas el revelar los secretos del amigo, quita toda esperanza al alma desgraciada *que ha incurrido en esta falta.*

25 Adula uno con los ojos, y está *al mismo tiempo* fraguando picardías, y nadie le desecha de sí:

26 en tu presencia hablará con dulzura, y celebrará tus discursos: mas á lo último mudará de lenguage, y de tus palabras sacará ocasion para arruinarte.

27 Muchas cosas aborrezco; pero á ninguna mas que á semejante hombre; y el Señor tambien le aborrecerá.

28 Si uno tira á lo alto una piedra, le caerá sobre su cabeza;[6] y la herida á traicion abrirá las llagas del traidor.

29 Aquel que cava la fosa, caerá en ella; y el que ha puesto una piedra de tropiezo al prójimo, en ella tropezará; y quien arma lazos á otros, perecerá en ellos.

30 El perverso designio redundará en daño de quien le fragua, y no sabrá de dónde le viene el mal.

31 Los escarnios y ultrajes son propios de soberbios; mas la venganza *divina*, cual leon, los cogerá de sorpresa.

32 Perecerán en el lazo *ó súbitamente* aquellos que se huelgan de la caida de los justos; y consumirlos ha el dolor antes que mueran.

33 La ira y el furor son cosas ambas bien detestables; pero el hombre pecador las tendrá dentro de sí.

CAPITULO XXVIII.

Sobre perdonar las injurias y refrenar la lengua. Debe evitarse el hombre maldiciente.

EL que quiere vengarse, experimentará la venganza del Señor,[7] el cual tendrá exacta cuenta de sus pecados.

2 Perdona á tu prójimo cuando te agravia, y así cuando tú implores el perdon, te serán perdonados tus pecados.

3 Un hombre conserva encono contra otro hombre, y ¿pide á Dios la salud?

4 No usa de misericordia con otro hombre como él, y ¿pide perdon de sus pecados?

5 Siendo él carne *miserable* conserva el enojo, y ¿pide á Dios reconciliacion? ¿Quién se la alcanzará por sus pecados?

6 Acuérdate de las postrimerías,[8] y déjate de enemistades;

7 pues que la corrupcion y la muerte están intimadas en los mandamientos *ó Ley* del Señor.

8 Acuérdate de temer á Dios, y no estés airado con tu prójimo.

9 Ten presente la Ley del Altísimo, y no hagas caso del yerro *ó ignorancia* del prójimo *que te ofendió.*

10 Abstente de litigios, y te ahorrarás pecados;

11 porque el hombre iracundo enciende querellas, y el pecador suscita discordias entre los amigos, y siembra enemistades en medio de los que viven en paz.

12 Y como á proporcion de la leña del bosque es el incendio, así segun el poder del hombre suele ser su enojo; y segun es de rico, exaltará su cólera.

13 La reyerta precipitada enciende el fuego,[9] y la querella temeraria viene á parar en derramar sangre; y la lengua amenazadora[10] *contra otro*, acarrea la muerte.

14 Si soplares en una chispa, se encenderá de ella fuego, y si escupieres sobre ella, se apagará: y lo uno y lo otro sale de la boca.

15 El murmurador, y el hombre de dos caras es maldito; porque mete confusion entre muchos que vivian en paz.

16 La *mala* lengua de un tercero ha alborotado á muchos, y los ha dispersado de un pueblo á otro.

17 Arruinó ciudades fuertes y ricas, y destruyó desde los cimientos los palacios de los magnates.

18 Aniquiló las fuerzas de los pueblos, y disipó gentes valerosas.

[1] Comparacion con que se pintan los ardides y fraudes que suelen acompañar las compras y ventas: en las cuales cada uno tira á engañar al otro, para sacar un excesivo precio el que vende, y disminuirle mas de lo justo el que compra.

[2] Es la palabra el fruto de lo que ha pensado y desea el corazon del hombre; y por eso, cuando de propósito ó con reflexion, y no casualmente, habla manifestándose adicto á ciertos malos principios, ó inclinado á cosas malas, se puede creer que su corazon está corrompido. Y así decia un antiguo filósofo: Habla, para que te vea. Y otro: Cual es el hombre, tal es su modo de hablar; y á su hablar són semejantes sus obras, y á sus obras su vida. Cicero Tuscul. V.

[3] Aquí verdad es lo mismo que justicia, santidad de vida, ó virtud.

[4] O la concupiscencia; ó tambien la pena del pecado. Rom. VII.

[5] Vulgata, proximum. Martini, amico. Véase Amigo.

[6] Con esta semejanza enseña que la Providencia hace que la traicion sea funesta al traidor. Prov. XXVI. v. 27.

[7] Véase la misma doctrina Deut. XXXII. v. 35.—Matth. VI. v. 14.—Marc. XI. v. 25.—Rom. XII. v. 19.

[8] De la muerte y del juicio que le sigue; y este pensamiento aplacará tu ódio y espíritu de venganza.

[9] Con una palabra dulce, ó una expresion suave y humilde se apaga fácilmente la chispa de fuego; que de lo contrario produce un gran incendio, y causa horrorosos males.

[10] Martini traduce: Minacciosa.

19 La lengua de un tercero echó fuera de casa á mugeres varoniles,[1] y privólas del fruto de sus fatigas.
20 El que la escucha, no tendrá sosiego, ni hallará un amigo con quien consolarse.
21 El golpe del azote deja un cardenal; mas el golpe de la lengua desmenuza los huesos.
22 Muchos han perecido al filo de la espada; pero no tantos como por culpa de su lengua.
23 Bienaventurado el que estuvo á cubierto de la mala lengua, ni experimentó su furor, ni probó su yugo, ni fue atado con sus cadenas:
24 porque su yugo es yugo de hierro, y sus cadenas son cadenas de bronce.
25 La especie de muerte qne de ella proviene, es la peor: mas tolerable que ella es el sepulcro.
26 Ella no será de larga duracion; pero se enseñoreará de los caminos de los perversos: sus llamas empero no quemarán á los justos.
27 Los que abandonan á Dios, caerán en poder de la mala lengua, la cual encenderá en ellos su fuego, que no se apagará; y se desencadenará contra ellos como leon, y cual leopardo los despedazará.
28 Haz de espinas una cerca á tus orejas, y no des oidos á la mala lengua; y pon puerta y candado á tu boca.[2]
29 Funde tu oro y tu plata, y haz de ellos una balanza para tus palabras, y un freno bien ajustado para tu boca;[3]
30 y mira no resbales en tu hablar, por lo cual caigas por tierra delante de los enemigos que te acechan, y sea incurable y mortal tu caida.

CAPITULO XXIX.

De varias obras de misericordia; y prudencia con que deben hacerse. Debemos procurar adquirir honestamente, y conservar lo necesario para vivir.

QUIEN es misericordioso, da prestado[4] á su prójimo; y el que tiene abierta la mano para dar, observa los mandamientos *del Señor.*
2 Préstale á tu prójimo en tiempo de su necesidad: y tú á su tiempo restituye lo que él te ha prestado.
3 Cumple tu palabra, y pórtate fielmente con él; y en todo tiempo hallarás lo que necesites.
4 El dinero prestado le reputaron muchos como un hallazgo; y dieron que sentir á los que los favorecieron.
5 Hasta tanto que han recibido, besan las manos del que puede dar, y con voz humilde hacen *grandes* promesas;
6 mas cuando es tiempo de pagar, piden espera, y dicen cosas pesadas, y murmuran; y echan la culpa al tiempo:
7 y aunque se hallen en estado de pagar, pondrán dificultades: apenas volverán la mitad de la deuda; y *el acreedor* deberá hacer cuenta que aquello es como si se lo hubiese hallado:
8 y no siendo así, le defraudarán de su dinero; y sin mas ni mas se ganará el acreedor un enemigo,
9 el cual le pagará con injurias y maldiciones, y por un honor y un beneficio recibido le volverá ultrajes.
10 Muchos dejan de prestar, no por dureza de corazon, sino por temor de ser burlados injustamente:
11 sin embargo sé tú de alma mas generosa con el humilde,[5] y no le hagas esperar *dias y mas dias* por la limosna.
12 En cumplimiento del mandamiento *de Dios* socorre al pobre,[6] y en su necesidad no le despidas con las manos vacías.
13 Pierde *ó gasta* el dinero por amor de tu hermano y de tu amigo, y no le escondas debajo de una losa para que se pierda, *y con él tu alma.*
14 Emplea tu tesoro segun los preceptos del Altísimo, y eso te valdrá mas que el oro.
15 Mete la limosna en el seno del pobre, y ella rogará por tí para librarte de toda suerte de males.[7]
16, 17 y 18 Peleará contra tu enemigo harto mejor que el escudo y lanza de un campeon.
19 El hombre de bien da fianza por su prójimo;[8] mas el que ha perdido el rubor, le abandona á su suerte.
20 No te olvides del beneficio que te ha hecho tu fiador, pues ha expuesto por tí su *hacienda y aun quizá su* vida.
21 El pecador, y el inmundo *ó infiel* huyen del que ha salido fiador por ellos.
22 El pecador hace cuenta que son suyos los bienes del que ha dado fianza por él, y con corazon ingrato abandona á su libertador.
23 Sale uno por fiador de su prójimo; y este, perdida toda vergüenza, le abandona.
24 Fianzas indiscretas han perdido á muchos que lo pasaban bien, y los han sumergido en un mar de trabajos.
25 Ellas son las que trastornando á hombres acaudalados, los han hecho trasmigrar y andar errantes entre gentes extrañas.
26 El pecador que traspasa los mandamientos del Señor, se enredará en fianzas ruinosas; y el que se mete á tratar muchos negocios, no se verá libre de pleitos.
27 Sosten al prójimo segun tu posibilidad; pero mira tambien por tí mismo, á fin de que no te precipites.
28 Lo esencial de la vida del hombre es agua y pan, y vestido y casa para tener cubierto aquello que no debe dejarse ver.[9]
29 Mejor es la comida del pobre al abrigo de una choza, que banquetes espléndidos en tierra extraña donde no se tiene domicilio.
30 Conténtate con lo que tuvieres, sea poco ó mucho, y no tendrás que sentir los improperios que se hacen á los forasteros.[10]
31 Es una vida infeliz la del que va hospedándose de casa en casa; pues donde quiera que se hospede, no obrará con libertad, ni abrirá su boca.[11]
32 Le hospedará uno, el cual *se quejará de que* da de comer y beber á ingratos; y tras esto oirá *otras* cosas que le amarguen.[12]
33 Vamos, le dirán al hospedado, pon la mesa, y da de comer á los otros, con lo que tienes á mano, *ó en tus alforjas:*
34 *ó bien,* véte á fuera que vienen unos amigos mios de

[1] O llenas de virtud y prudencia.
[2] Con esta enérgica alegoría enseña que no debemos nunca dar oidos á los detractores, y que hemos de guardarnos de hablar con ellos, para no hacernos cómplices con algun deslíz de nuestra lengua.
[3] Esto es, procura á toda costa ó con todo conato adquirir el hábito de saber hablar y callar á su tiempo, pesando tus palabras en la balanza del Evangelio. S. Chrysost. in Psal. CXL.—S. Ambr. Offic. I, 3.
[4] Este es el sentido de la palabra fœnerari aquí y en otros lugares de la Escritura. La usura estaba prohibida por la Ley entre los hebreos; y solo permitida ó tolerada contra las naciones enemigas de ellos, á las cuales queria castigar el Señor.
[5] No te retraiga de hacer bien la ingratitud y mala correspondencia de muchos de los que reciben el beneficio.
[6] Luc. VI. v. 30.—Matth. V. v. 42.
[7] Tob. IV. v. 11, 16.
[8] Movido de la caridad fraternal, y no de la vanidad ó ligereza, como suelen salir fiadores algunos imprudentes, de quienes habla Salomon Prov. VI. v. 1; y esto se insinúa en el verso 27. III. Reg. XX. v. 39.
[9] El vestido para cubrir la desnudez del cuerpo, y casa en que hacer muchas cosas que no pueden ejecutarse con igual comodidad ni decencia fuera de ella.
[10] Que andan de una parte á otra.
[11] No se atreverá á pedir lo que necesite.
[12] Describese aquí lo que pasa en casa del hombre que ejerce la hospitalidad con los pobres, no por virtud, sino casi forzado ó de mala gana. Otros traducen: Hospedará, dará de comer y beber á ingratos; y tras esto oirá cosas que le pesen. Esta traduccion es mas conforme al texto griego.

distincion, y necesito mi casa: ó he de alojar á un hermano mio.
35 Para un hombre sensato *dos* cosas son *muy* pesadas: los desprecios que recibe del patron de la casa, y los improperios del que le ha hecho el préstamo, *cuando tarda en recobrarle.*

CAPITULO XXX.

Sobre la buena educacion de los hijos; cuán peligrosa es la demasiada indulgencia con ellos. Vale mas la salud del cuerpo que las riquezas. Daños de la melancolía, y bienes de la alegría del corazon.

EL que ama á su hijo, le hace sentir á menudo el azote *ó castigo,* para hallar en él al fin su consuelo, y procurarle que no haya de ir mendigando de puerta en puerta.
2 Quien instruye á su hijo, será honrado en él; y de él se gloriará con la gente de su familia.[1]
3 Quien instruye á su hijo, causará envidia á su enemigo,[2] y se preciará de él en medio de sus amigos.
4 Viene á morir su padre, y es como si no muriese, porque deja despues de sí otro su semejante.
5 En vida suya lo vió y se alegró en él: al morir no tuvo por qué contristarse, ni confundirse á vista de sus enemigos;
6 pues que ha dejado á la casa un defensor contra los enemigos, y uno que será agradecido á los amigos.
7 Por amor de las almas de sus hijos vendará sus heridas,[3] y á cualquiera voz *ó rumor* se conmoverán sus entrañas.
8 Un caballo no domado se hace intratable; así un hijo abandonado á sí mismo, se hace insolente.
9 Halaga al hijo, y te hará temblar; juega con él, y te llenará de pesadumbres.
10 No te rias con él, no sea que al fin tengas que llorar y te haga rechinar de dientes.
11 No le dejes hacer lo que quiera en su juventud, y no disimules sus travesuras.
12 Dóblale la cerviz en la mocedad, y dale con la vara en las costillas, mientras es niño: no sea que se endurezca y te niegue la obediencia; lo que causará dolor á tu alma.
13 Instruye á tu hijo y trabaja en formarle, para no ser cómplice en su deshonor.
14 Mas vale el pobre sano y de robustas fuerzas, que el rico débil y acosado de males.[4]
15 La salud del alma, que consiste en la santidad de la justicia, vale mas que todo el oro y la plata: y un cuerpo robusto, mas que inmensas riquezas.
16 No hay tesoro que valga mas que la salud del cuerpo, ni hay placer mayor que el gozo del corazon.[5]
17 Preferible es la muerte á una vida amarga, y el eterno reposo *de los que mueren,* á una dolencia contínua.[6]
18 Los bienes reservados para uno que tiene la boca cerrada,[7] son como las exquisitas viandas dispuestas al rededor de un sepulcro.[8]
19 ¿De qué le sirven al ídolo las libaciones, *ú ofrendas?* porque él ni comerá ni percibirá el olor de ellas.
20 Así acontece á quien es castigado del Señor, y recibe el pago de su iniquidad:
21 está mirando con sus ojos *muchos bienes,* y no hace sino gemir, como el eunuco que abraza una doncella, y da un suspiro.
22 No dejes que la tristeza se apodere de tu alma, ni te aflijas á tí mismo con tus ideas *melancólicas.*[9]
23 El contentamiento del corazon, ese es la vida del hombre y un tesoro inexhausto de santidad:[10] la alegría alarga la vida del hombre.
24 Apiádate de tu alma, procurando agradar á Dios, y sé continente, y fija tu corazon en la santidad del Señor, y arroja léjos de tí la tristeza,
25 porque á muchos ha muerto ella: la cual para nada es buena.
26 La envidia y la ira abrevian los dias, y las zozobras *ó afanes* aceleran la vejez antes de tiempo.
27 El corazon alegre y benigno *con todos* está *siempre contento,* como si se hallase en *contínuos* banquetes; y sus platos se guisan presto *y con esmero.*[11]

CAPITULO XXXI.

Tribulaciones del avaro: elogio del rico que conserva la inocencia. De la modestia y sobriedad en la mesa.

EL desvelo por las riquezas consume las carnes, y sus cuidados quitan el sueño.[12]
2 Los pensamientos de lo que podrá suceder, perturban el sosiego, como la grave enfermedad hace perder el sueño al hombre.
3 Afanóse el rico para allegar riquezas, y en su reposo se rellena de bienes.
4 Trabaja el pobre para poder comer; y si deja de trabajar, queda mendigando.[13]
5 No será justo el que es amante del oro; y quien sigue la corrupcion, de ella se llenará.[14]
6 Muchos han caido en el precipicio á causa del oro, el resplandor del cual fue su perdicion.[15]
7 Leño de tropiezo *ó ídolo* es el oro, para los que idolatran en él: ¡ay de aquellos que se van tras del oro! Por su causa perecerá todo imprudente.
8 Bienaventurado el rico que es hallado sin culpa, y que no anda tras del oro, ni pone su esperanza en el dinero y en los tesoros.
9 ¿Quién es este, y le elogiarémos? porque él ha hecho cosas admirables en su vida.
10 El fue probado por medio del oro, y hallado perfecto:[16]

[1] Otro fruto y consuelo que saca el padre de haber corregido ó educado bien á su hijo.
[2] Deut. VI. v. 7.
[3] El buen padre procura curar luego las llagas ó vicios de sus hijos, para que no se hagan despues incurables.
[4] Scio (segun el griego): De miseria. Martini: Dalla malizia.
[5] Este gozo interior es hijo de la santidad de vida y del sosiego de la buena conciencia. Philip. IV. v. 4.
[6] Esto es lo que se suele decir naturalmente, cuando se ve á un enfermo de un mal incurable que padece una larga agonía.
[7] Que no puede disfrutar de ellos.
[8] Como la comida y bebida que suele ponerse sobre los sepulcros, la cual nada sirve á los muertos. Los hebreos y cristianos ya conocian que los muertos no comian aquello; al contrario de los gentiles, que llamaban á los muertos para que se levantasen y comiesen, segun refiere san Epiphanio. Entre los cristianos y los hebreos la comida y bebida se distribuia á los pobres, y con esta limosna consolaban y hacian bien á las almas de los difuntos. Véase Tobias IV. v. 18.—Baruch VI. v. 26.—Dan. XIV. v. 6. San Agustin quitó esa costumbre en Africa por los muchos desórdenes que se originaban de ella.
[9] Habla el Sábio de la que llama san Pablo tristeza del siglo. II. Cor. VII. v. 10. El remedio contra esta tristeza, hija de vanos temores é inquietudes de ánimo, le da san Pedro, I. Pet. V. v. 7.
[10] El gozo interior del corazon hace al hombre mas expedito para cumplir sus obligaciones para con Dios y para con los hombres, y le ayuda á vencer las tentaciones. Y por eso decia san Antonio Abad: El único modo de vencer al enemigo, es la alegría espiritual y la constante memoria de Dios; la cual deshaciendo como humo las tentativas del demonio, en lugar de temerle, le perseguirá. Pallad. Hist. Lauss. c. 52.
[11] O tambien: Porque se le preparan las mejores viandas, que son la paz y contentamiento del ánimo, ó la alegría de la buena conciencia.
[12] O tambien: Las vigilias del avaro le consumen la vida, ó le repurden las entrañas.
[13] Segun el texto griego puede traducirse: Se desvela el pobre por comer ménos; mas siempre queda pobre.
[14] Y carecerá de los bienes eternos.
[15] Colos. III. v. 5.
[16] En muchas ediciones de la Vulgata se lee la palabra inventus que aquí se sobrentiende.

por lo que reportará gloria eterna. El podia pecar, y no pecó; hacer mal, y no le hizo:

11 por eso sus bienes están asegurados en el Señor; y celebrará sus limosnas toda la congregacion de los santos.

12 ¿Te sentaste en una espléndida mesa? no seas tú el primero en abrir tu garganta *para engullir.*

13 Tampoco digas *con anhelo:* ¡Oh cuántas viandas hay en ella!

14 Mira que es mala cosa el ojo maligno.[1]

15 ¿Hay en el mundo cosa peor que semejante ojo? Por eso derramará lágrimas por toda su cara, cuando miráre *cómo se gastan sus bienes.*

16 No alargues el primero tu mano, no sea que tachado por el envidioso, quedes avergonzado.

17 En el tomar las viandas no vayas atropellado:[2]

18 juzga del genio de tu prójimo por el tuyo.[3]

19 Toma como persona frugal de los platos que se te presentan, para que no te hagas odioso ó despreciable con el mucho comer.

20 Muestra tu buena crianza acabando el primero; y no seas nimio, á fin de no disgustar á nadie.

21 Que si estás sentado en medio de muchos, no alargues primero que ellos tu mano, ni seas el primero á pedir de beber.

22 ¡Oh cuán poco vino es suficiente para un hombre bien educado! y así cuando duermas, no te causará desasosiego, ni sentirás incomodidad.

23 Pervigilio, cólera y retortijones padecerá el hombre destemplado.

24 Sueño saludable gozará el hombre templado: él dormirá hasta la mañana, y despertará con el corazon alegre.

25 Que si te has visto forzado á comer mucho, retírate de la concurrencia, y vomita; y te hallarás aliviado, y no acarrearás una enfermedad á tu cuerpo.[4]

26 Escúchame, hijo *mio,* y no me desprecies, que á la postre hallarás ser verdad lo que digo.

27 En todas tus operaciones sé diligente,[5] y no tendrás ningun achaque.

28 Al liberal en distribuir el pan *ó comida al prójimo* le bendecirán los lábios de muchos, y darán un testimonio fiel de su bondad.

29 Contra aquel que es mezquino en dar pan *á los pobres,* murmurará *toda* la ciudad, y será verdadero el testimonio que darán de su mezquindad.

30 A los buenos bebedores[6] no los provoques á beber; porque la perdicion de muchos del vino viene.

31 Como el fuego prueba la dureza del hierro, así el vino bebido hasta embriagarse descubre los corazones de los soberbios.

32 Vida tranquila[7] para los hombres es el vino usado con sobriedad: serás sóbrio, si le bebes con moderacion.

33 ¿Qué vida es la de aquel á quien falta el vino?[8]

34 ¿Qué cosa es la que nos priva de la vida? la muerte.

35 El vino desde el principio fue criado para alegría, no para embriaguez.[9]

36 Recrea el alma y el corazon el vino bebido moderadamente.

37 El beberle con templanza es salud para el alma y para el cuerpo.

38 El demasiado vino causa contiendas, iras y muchos estragos.

39 Amargura del alma es el vino bebido con exceso.

40 La embriaguez hace osado al necio para ofender; enerva las fuerzas, y es ocasion de heridas.

41 En un convite en que se beba, no reprendas al prójimo, ni le desprecies en el calor de su alegría:

42 no le digas dicterios, ni le apremies á que te vuelva lo que te debe.

CAPITULO XXXII.

Del modo de portarse en los convites, así los ancianos como los jóvenes. Buscar en todo á Dios. No hacer nada sin consejo.

¿TE han hecho rey *ó director del convite?*[10] no te engrías: pórtate entre ellos como uno de tantos.

2 Cuida bien de todos, y despues que habrás satisfecho plenamente tu oficio, siéntate á la mesa;

3 á fin de que ellos te causen alegría,[11] y *en premio* recibas la corona *de flores* como ornamento de distincion,[12] y obtengas el honor de la porcion que ellos separan para tí.

4 Tú, el mas anciano en edad, á quien toca hablar el primero,

5 habla sábia y prudentemente; mas no estorbes *con largos discursos* el oir la armonía de los instrumentos músicos.

6 Donde no hay quien escuche, no eches palabras al viento; ni quieras fuera de sazon ostentar tu saber.

7 Un concierto de música en un convite espléndido, es como un *rubí ó precioso* carbunclo engastado en oro:

8 como esmeralda engastada en un anillo de oro, así es la melodía de los cantares con el beber alegre y moderado.

9 Escucha en silencio, y con tu modestia te conciliarás el amor *de todos.*

10 Tú, oh jóven, habla, si es necesario. á duras penas en lo que á tí te toque.

11 Preguntado una y otra vez, reduce á pocas palabras tu respuesta.

12 En muchas cosas haz del ignorante, y escucha, ya callando, ya tambien preguntando *algunas veces.*

13 En medio de los magnates no seas presumido, y donde hay ancianos, no hables tú mucho.

14 El granizo *ó trueno* es precedido del relámpago: así la vergüenza *ó rubor* es precedido de la gracia *y estimacion,* y por tu modestia serás bien quisto de todos.

15 En llegando la hora de levantarte *de la mesa,* no te entretengas, vête el primero á tu casa; y allí diviértete, y allí juega,

16 y haz lo que te pluguiere, con tal que sea sin pecar, ni decir palabras insolentes:

17 y despues de todo eso bendice al Señor que te crió, y que te colma de todos sus bienes.

[1] Del avaro que te convida.

[2] Segun el griego puede traducirse: No topes con los otros: ó no metas tu mano en el plato al tiempo que otro toma la vianda.

[3] O de la disposicion interior de tu prójimo por tí mismo.

[4] Cuando hubieses cometido la falta de comer demasiado, toma algun remedio para precaver las malas resultas. El célebre Hipócrates y otros médicos aconsejaban el vómito despues de tales excesos de comer ó beber.

[5] Evitando la desidia y flojedad.

[6] O á los aficionados al vino. [7] O tambien, buen alimento.

[8] Martini traduce: ¿Chi stá senza vino? O tambien: ¿Qué vida es la de aquel que por el mucho vino decae de fuerzas? ¿Qué cosa apoca la vida? la muerte: pues eso es lo que hace el exceso del vino.

[9] El vino, dicen los médicos, no solamente corrobora, sino que nutre tambien con mucha celeridad; y usado con moderacion, es de gran provecho, especialmente para los ancianos. Y se priva de un gran medio para conservar la vida, quien se priva del vino: y semejante privacion es como una abreviacion ó disminucion de la vida. Los Manichéos, Encratitas, Cátaros y otros hereges decian, que el vino era cosa mala, hecha por el diablo; cuyos errores adoptó despues Mahoma en su Alcoran. El vino es criatura de Dios, dice el Chrysóstomo, la embriaguez sí que viene del diablo. Véase Ps. CIII. v. 15.—Prov. XXXI. v. 4.

[10] El que disponia las cosas del convite, y señalaba los asientos á los convidados etc., era llamado por los griegos Symposiarca, como quien dice, rey ó gobernador del convite; y era encargo de mucho honor.

[11] Viéndolos contentos.

[12] Era costumbre, acabado el convite, colocar en su cabeza una corona de flores, y todos los convidados le ofrecian algun regalo. Véase Plutarco Sympos. lib. IV. c. 4.

18 El que teme al Señor, abrazará sus *saludables* documentos; y los que *solícitos* madrugaren en busca de él, lograrán su bendicion.

19 Quien ama la Ley, se enriquecerá con *los frutos de* ella: mas el que obra con hipocresía, tomará de la Ley ocasion de ruina.

20 Los que temen al Señor, sabrán discernir lo que es justo, y sus buenas obras brillarán como una antorcha.

21 Huye de la reprension el hombre pecador, y halla *siempre* ejemplos en que apoyar sus antojos.

22 El varon prudente cuida de reflexionar bien lo que ha de hacer; pero el que no lo es, y el soberbio nunca temen nada,

23 aun despues de haber obrado por sí sin consejo: no obstante sus mismas empresas los condenarán.

24 Tú, hijo *mio,* no hagas cosa alguna sin consejo, y no tendrás que arrepentirte despues de hecha.

25 No vayas por camino malo, y no tropezarás en las piedras: ni te arriesgues á ir por senda escabrosa, para que no expongas á caidas tu alma.

26 Cautélate aun de tus propios hijos, y guárdate de tus criados.

27 En todas tus acciones sigue el dictámen fiel de tu conciencia: pues en eso consiste la observancia de los mandamientos.[1]

28 Quien es fiel á Dios, atiende á sus preceptos, y el que confía en él, no padecerá menoscabo alguno.

CAPITULO XXXIII.

Es alabado el temeroso de Dios. El Señor ensalza á unos, y humilla á otros. Reglas para el gobierno de la familia; y modo de tratar á los esclavos.

AL que teme al Señor, nada malo le sucederá: antes bien en la tentacion, Dios le guardará y le librará de males.

2 El varon sábio *ama,* no aborrece los preceptos y las leyes: ni se estrellará como un navío en la tormenta.

3 El hombre prudente es fiel á la Ley de Dios, y la Ley será fiel para con él.

4 El que ha de aclarar *ó satisfacer* á una pregunta, debe premeditar la respuesta: y así, despues de haber hecho oracion *á Dios,* será oido, y conservará la buena doctrina, y entónces podrá responder *con acierto.*[2]

5 El corazon del fátuo es como la rueda del carro; y un eje que da vueltas, así son sus pensamientos.

6 El amigo escarnecedor es como el caballo padre, que relincha debajo de cualquier ginete.

7 ¿De dónde viene que un dia se prefiere á otro, y la luz de un dia *hace ventaja* á la luz de otro, y un año á otro año, proviniendo todos de un mismo sol?[3]

8 La sabiduría del Señor es la que los diferenció despues de criado el sol, el cual obedece las órdenes recibidas.

9 Dios arregló las estaciones, y los dias festivos de ellas, en que se celebran las solemnidades á la hora establecida.

10 De estos mismos dias, á unos los hizo Dios grandes y sagrados, y á otros los dejó en el número de dias comunes. Así tambien á todos los hombres los hizo del polvo y de la tierra, de que Adam fue formado:

11 á los cuales distinguió el Señor con su gran sabiduría, y diferenció sus condiciones *y estados.*

12 De ellos á unos bendijo, y los ensalzó y consagró, y tomó para sí, y á otros los maldijo y abatió, y los arrojó[4] del pais en donde vivian separados *de los demas.*

13 Como el barro está en manos del alfarero para hacer y disponer de él,

14 y pende de su arbitrio el emplearle en lo que quiera; así el hombre está en las manos de su Hacedor; el cual le dará el destino segun sus juicios.[5]

15 Contra el mal está el bien, y contra la muerte la vida; así tambien contra el hombre justo el pecador; y de este modo todas las obras del Altísimo las veréis pareadas, y la una opuesta á la otra.[6]

16 Yo ciertamente me he levantado *ó puesto á escribir* el último, y soy como el que recoge rebuscos tras los vendimiadores.

17 Pero puse mi esperanza en la bendicion de Dios, y así he henchido mi lagar, como el que vendimia.

18 Observad que no he trabajado para mí solo; sino para todos los que buscan el instruirse.

19 Escuchadme, oh magnates y pueblos todos; y vosotros que presidís las asambleas, prestadme atentos vuestros oidos.

20 Al hijo, ni á la muger, ni al hermano, ni al amigo, jamás en tu vida les des potestad sobre tí: ni cedas á otro lo que posees, para que no suceda que arrepentido hayas de pedirle rogando que te lo devuelva.

21 Mientras estés en este mundo y respires, ningun hombre te haga mudar de este propósito:

22 porque mejor es que tus hijos hayan de recurrir á tí, que no el que tú hayas de esperar el auxilio de las manos de tus hijos.[7]

23 En todas tus cosas manten tu superioridad,

24 á fin de no manchar tu reputacion: y reparte tu herencia, cuando estén para terminarse los dias de tu vida, al tiempo de tu muerte.

25 Pienso, y palos, y carga para el asno: pan, y castigo[8] y que trabajar para el siervo.

26 Este trabaja cuando es castigado, y apetece el reposo: si le dejas sueltas las manos, buscará libertad.

27 El yugo y la coyunda doblan la dura cerviz *del buey:* así las contínuas faenas amansan al siervo.

28 Al siervo de mala inclinacion azotes y cepo. Envíale al trabajo para que no esté mano sobre mano;

29 pues es la ociosidad maestra de muchos vicios.

30 Fuérzale á trabajar, que esto es lo que le conviene; y si no hiciere lo que le mandas, apréminle con meterle en el cepo: guárdate empero de excederte contra el cuerpo de quien quiera que sea; y no hagas cosa de gravedad sin consejo *ó premeditacion.*

31 Si tienes un siervo fiel, cuida de él como de tí mismo, trátale como á hermano, pues le compraste á costa de tu sangre.[9]

32 Si le maltratas injustamente, se te huirá.

33 Y si él se aparta de tí y se marcha, no sabrás á quién preguntar, ni por qué camino le has de buscar.

[1] Habla de la conciencia ilustrada por la fe. Rom. XIV. v. 23.

[2] Consideren bien esta máxima del Sábio los que han de dirigir con sus consejos las conciencias de los otros, especialmente de los que influyen en el gobierno de la sociedad.

[3] Habla de los dias festivos, del año sabático, del jubileo, etc.

[4] Martini: Discacció dal paese.

[5] Rom. IX. v. 21. Muchos opinan que desde el verso 11 habla el Sábio de la predestinacion y reprobacion. Véase Predestinacion.

[6] Cuando crió Dios al hombre, ya previó su pecado; pero su sabiduría infinita permitió que el hombre pecase, para manifestar de un modo admirable su inmensa bondad y misericordia. ¡Oh feliz culpa, dice la Iglesia, que mereció tal y tan grande Redentor! En el castigo que da á los pecadores, no solo resplandece su justicia, sino tambien su amor á los escogidos, quienes habrian merecido los mismos castigos, á no haberlos preservado de ellos la bondad de Dios. S. Aug. De Civit. XI. c. 18.

[7] Segun Martini: Que no el que tú hayas de inclinarte para pedírselo.

[8] Prov. XXIX. v. 9. Habla principalmente de los esclavos comprados por su precio á otras naciones; los cuales no hacian caso de las palabras ó amonestaciones.

[9] Los esclavos que se hacian en la guerra, llamados mancipia, esto es, manu capta, podian llamarse comprados á precio de sangre; esto es, con exposicion del que los cautivaba. El texto griego puede traducirse: Porque necesitarás de él como de tí mismo. Otros lo explican de otras maneras.

CAPITULO XXXIV.

Vanidad de los sueños, divinaciones y agüeros: utilidad de las tentaciones. Bienaventurado el que teme á Dios. La ofrenda del pecador es abominable á Dios. Es inútil la penitencia del que no se enmienda de sus vicios.

LAS vanas esperanzas y las mentiras son *el entretenimiento* del necio; y los sueños dan alas á los imprudentes.
2 Como el que se abraza con una sombra, y persigue al viento; así es el que atiende á sueños engañosos.
3 Las visiones de los sueños son la semejanza de una cosa; como es la imágen del hombre puesta delante del mismo hombre.
4 Una persona sucia ¿á qué otra limpiará? y de una mentirosa ¿qué verdad se sacará?
5 Las adivinaciones erróneas,[1] los agüeros falsos, y los sueños de los malvados son una vanidad.
6 Y tu espíritu padecerá, como el de la muger que está de parto, *muchas* fantasmas *ó imaginaciones.* No hagas caso de semejantes visiones, á no ser que te fuesen enviadas del Altísimo:[2]
7 porque á muchos les indujeron á error los sueños, y se perdieron por haber puesto en ellos su confianza.
8 La palabra de la Ley será perfecta *en sí misma* sin estas mentiras; y la sabiduría será fácil y clara en boca del hombre fiel.
9 Quien no ha sido tentado, ¿qué es lo que puede saber? El varon experimentado en muchas cosas, será muy reflexivo; y el que ha aprendido mucho, discurrirá con prudencia.
10 El que no tiene experiencia, sabe poco;[3] mas el que se ha ocupado en muchos negocios, adquiere mucha sagacidad.
11 Quien no ha sido tentado, ¿qué cosas puede saber? El que ha sido engañado, se hace siempre mas cauteloso.
12 Muchas cosas he visto en mis peregrinaciones, y muchísima diversidad de *usos y* costumbres.
13 Por esta razon me he visto algunas veces en peligros aun de muerte, y me he librado por la gracia de Dios.
14 Es custodiado el espíritu de aquellos que temen á Dios; y será bendito con sus *benéficas* miradas;
15 porque tienen ellos puesta su esperanza en su Salvador, y los ojos de Dios están fijos sobre los que le aman.
16 De nada temblará ni tendrá miedo quien teme al Señor; pues este es su esperanza.
17 Bienaventurada es el alma del que teme al Señor.
18 ¿En quién pone *ella* sus ojos, y quién es su fortaleza?
19 Fijos están los ojos del Señor sobre los que le temen:[4] *el Señor* es el poderoso protector, el apoyo fuerte, un toldo contra los ardores *del sol,* y fresca ssombra el resistero del medio dia;
20 sustentáculo para no tropezar; socorro en las caidas; el que eleva el alma, y alumbra los ojos; el que da sanidad, y vida, y bendiciones.
21 Inmunda es la ofrenda de aquel que ofrece sacrificio de lo mal adquirido; porque no son gratas *á Dios* estas irrisiones de los hombres injustos.
22 El Señor solo *es todas las cosas* para aquellos que en el camino de la verdad y de la justicia le aguardan con paciencia.[5]
23 El Altísimo no acepta los dones de los impíos, ni atiende á las oblaciones de los malvados, ni por muchos sacrificios que ellos ofrezcan, les perdonará sus pecados.
24 El que ofrece sacrificio de la hacienda de los pobres, es como el que degüella un hijo delante del padre.
25 Es la vida de los pobres el pan que necesitan: y es un hombre sanguinario cualquiera que se lo quita.
26 Quien quita á alguno el pan ganado con su sudor, es como el que asesina á su prójimo.
27 Hermanos son *ó corren parejas,* el que derrama la sangre, y el que defrauda el jornal al jornalero.[6]
28 Si lo que uno edifica, el otro lo destruye, ¿qué provecho sacan ambos sino el fatigarse?
29 Si uno hace oracion, y el otro echa maldiciones, ¿de quién escuchará Dios las plegarias?[7]
30 Quien se lava *ó purifica* por haber tocado un muerto, y de nuevo le toca, ¿de qué le sirve el haberse lavado?[8]
31 Así el hombre que ayuna por sus pecados, y de nuevo los comete, ¿qué provecho saca de su mortificacion?[9] ¿Su oracion quién la oirá?

CAPITULO XXXV.

La verdadera religion y piedad consiste en la obediencia á Dios, y no en la mera multitud de sacrificios. Protege el Señor á los oprimidos, y tomará algun dia venganza de sus opresores.

EL que observa la Ley, *puede decirse que* hace muchas oblaciones *á Dios.*[10]
2 *Porque* sacrificio de salud[11] es el guardar los mandamientos, y alejarse de toda iniquidad.
3 Y el apartarse de la injusticia, es como ofrecer un sacrificio de propiciacion por las injusticias *cometidas,* y remover la pena merecida por los pecados.
4 Tributa gracias *á Dios* el que *le* ofrece la flor de harina; así el que hace obras de misericordia, *le* ofrece *tambien* un sacrificio.
5 Lo que agrada al Señor es el huir de la iniquidad; y la expiacion de los pecados debe empezar por alejarse de la injusticia.[12]
6 No comparezcas en la presencia del Señor con las manos vacías;[13]
7 porque todas esas cosas se hacen por mandamiento de Dios.
8 La oblacion del justo *es como víctima escogida que* engrasa el altar, y es un olor suave en la presencia del Altísimo.
9 Acepto es el sacrificio del justo, y no se olvidará de él el Señor.
10 Da con alegre corazon gloria á Dios; y no disminuyas las primicias de tus fatigas.
11 Todo lo que das, dalo con semblante alegre, y consagra tus diezmos con regocijo.[14]
12 Retribuye al Altísimo á proporcion de lo que te ha dado, y preséntale con alegría ofrendas, segun tus facultades:

[1] Las adivinaciones por arte del diablo, las que se sacan del vuelo y canto, etc., de las aves, los sueños de los charlatanes, etc. Un filósofo, burlándose de los atenienses, decia: Vosotros no pensais nunca en lo que haceis cuando estais despiertos; y estais muy atentos á lo que os ha pasado por la cabeza cuando soñabais.
[2] O tambien: No pongas tu corazon en tales visiones, á no ser que te visite con ellas el Altísimo. Matth. II. v. 13. Véase Sueños.
[3] Y pocas cosas hace. Martini: Fa poche cose.
[4] Psalm. XXXIII. v. 16.
[5] Psalm. LXXII. v. 25.
[6] Deut. XXIV. v. 14.—Tobiæ IV. v. 15.
[7] Tu pides y haces pedir á Dios por los sacerdotes alguna gracia; mas el pobre oprimido por tí, pide al Señor que vengue los agravios que le haces. ¿Piensas que Dios te oirá á tí y no al pobre? Alude á los sacrificios y oraciones que suelen ofrecer á Dios los hipócritas.
[8] Levit. XVII. v. 15.—Num. XIX. v. 11.
[9] II. Pet. II. v. 21.—Joann. V. v. 14.
[10] Con los actos de las virtudes que le ofrece. Esto es, con el sacrificio de obediencia, de castidad, de justicia, de mortificacion, y sobre todo de caridad. Todo esto se dice para inculcar, que el principal sacrificio que quiere el Señor, es la pureza del corazon, y que con ella deben ofrecerse las víctimas mandadas por la Ley: lo cual se indica en el verso 6.
[11] Lev. III y VII.—I. Reg. XV. v. 22.—Eccles. IV. v. 17.—Jacob. I. v. 27.
[12] Jerem. VII. v. 3.—XXVI. v. 13.
[13] Exod. XXIII. v. 15.—XXXIV. v. 20.—Deut. XVI. v. 16.
[14] II. Cor. IX. v. 7.—Tobiæ IV. v. 9.

13 porque el Señor es remunerador, y te volverá siete veces mas.
14 No le ofrezcas dones defectuosos; porque no le serán aceptos.[1]
15 Y no cuentes para nada un sacrificio injusto; porque el Señor es juez, y no tiene miramiento á la dignidad de las personas.[2]
16 No hace el Señor acepcion de personas en perjuicio del pobre; y escucha las plegarias del injuriado.
17 No desechará los ruegos del huérfano; ni tampoco á la viuda que le habla con sus suspiros.
18 Las lágrimas de la viuda, que corran por sus mejillas, ¿no son por ventura otros tantos clamores contra aquel que se las hace derramar?
19 Desde las mejillas suben hasta el cielo, y el Señor que la escucha, no las verá sin irritarse.[3]
20 Quien adora *ó sirve* á Dios con buena voluntad, será protegido: y su oracion llegará hasta *mas allá de* las nubes.
21 La oracion del humilde *ó afligido* traspasará las nubes, y no reposará hasta acercarse al Altísimo; del cual no se apartará hasta tanto que incline ácia él los ojos.
22 Y el Señor no dará largas, sino que vengará á los justos, y hará justicia; y el Fortísimo no sufrirá mas *á sus opresores,* sino que con tribulaciones quebrantará su espinazo;
23 y á las naciones les dará su merecido, hasta aniquilar la multitud de los soberbios,[4] y desmenuzar los cetros de los inícuos;
24 hasta dar el pago á los hombres segun sus méritos, y conforme las obras de cada cual,[5] y su presuncion *ó soberbia;*
25 hasta que haya hecho justicia á su pueblo, y consolado con su misericordia á los justos.
26 ¡ *Oh cuán* amable es la misericordia de Dios en el tiempo de la tribulacion! Es como las nubes que se deshacen en agua, en tiempo de sequía.

CAPITULO XXXVI.

Oracion del autor de este libro á Dios, á favor de su pueblo de Israél oprimido. Sagacidad necesaria en el hombre, y utilidades que acarrea al casado una esposa virtuosa.

OH Dios de todas las cosas, ten misericordia de nosotros, y vuelve ácia nosotros tus ojos, y muéstranos la luz de tus piedades.
2 Infunde tu temor en las naciones que no han pensado en buscarte, á fin de que entiendan que no hay otro Dios sino tú, y pregonen tus maravillas.
3 Levanta tu brazo contra las naciones extrañas *ó infieles,* para que experimenten tu poder.
4 Porque así como á vista de sus ojos demostraste en nosotros tu santidad; así tambien á nuestra vista muestres en ellas tu grandeza:
5 á fin de que conozcan, como nosotros hemos conocido, oh Señor, que no hay otro Dios fuera de tí.
6 Renueva los prodigios y haz nuevas maravillas.
7 Glorifica tu mano, y tu brazo derecho.
8 Despierta la cólera, y derrama la ira.
9 Destruye al adversario, y abate al enemigo.
10 Acelera el tiempo, no te olvides de poner fin *á nuestros males;* para que sean celebradas tus maravillas.[6]
11 Devorados sean por el fuego de la ira aquellos que escapan;[7] y hallen su perdicion los que tanto maltratan á tu pueblo.
12 Quebranta las cabezas de los príncipes enemigos nuestros, los cuales dicen: No hay otro *Señor* fuera de nosotros.[8]
13 Reune todas las tribus de Jacob; para que conozcan que no hay mas Dios que tú, *oh Señor,* y publiquen tu grandeza, y sean *posesion ó* herencia tuya, como lo fueron desde el principio.[9]
14 Apiádate de tu pueblo, que lleva tu nombre, y de Israél, á quien has tratado *y amado* como á primogénito tuyo.[10]
15 Apiádate de Jerusalem, ciudad que has santificado,[11] ciudad en que tienes tu reposo *ó residencia.*
16 Llena á Sion de tus *oráculos ó* palabras inefables, y á tu pueblo de tu gloria.
17 Declárate á favor de aquellos que desde el principio, *desde Abraham,* son criaturas tuyas *escogidas,* y verifica las predicciones que anunciaron en tu nombre los antiguos profetas.
18 Remunera á los que *viven de* la esperanza *que* tienen en tí; á fin de que se vea la veracidad de tus profetas: y oye las oraciones de tus siervos,
19 conforme á la bendicion que dió Aaron á tu pueblo, y enderézanos por el sendero de la justicia, á fin de que los moradores todos de la tierra conozcan que tú eres el Dios disponedor de los siglos.
20 El vientre recibe toda suerte de manjares; pero hay un manjar que es mejor que otro.
21 El paladar distingue *con el gusto* el plato de caza *que se le presenta;* así el corazon discreto las palabras falsas *de las verdaderas.*
22 El corazon depravado ocasionará dolores *y molestias:* mas el hombre sábio se le opondrá.
23 La muger tomará por marido á cualquier varon;[12] mas entre las hijas *solteras* una es mejor que otra.
24 Las gracias de la muger bañan de alegría el rostro de su marido, y producen en él un afecto superior á todos los deseos del hombre.[13]
25 Si su lengua habla palabras salutíferas, si de blandura y de compasion, el marido de esta muger tendrá una ventaja que no es comun entre los hombres.
26 Quien posee una buena esposa, comienza *ya con eso* á formar un patrimonio; tiene una ayuda semejante á él, y una columna de apoyo.
27 *Al contrario, así como* donde no hay cerca, la heredad será saqueada: donde no hay una muger *hacendosa,* gime el hombre en la pobreza.
28 ¿Quién se fia de aquel que no tiene nido *ó casa,* y que se echa para dormir donde le coge la oscuridad de la noche, y es como un ladron muy listo que salta de una ciudad á otra?[14]

[1] Di rifiuto: Martini.—Lev. XXII. v. 21.—Deut. XV. v. 21.
[2] Deut. X. v. 17.—II. Par. XIX. v. 7.—Job. XXXIV. v. 19.—Sap. VI. v. 8.—Act. X. v. 34.—Rom. II. v. 11.—Gal. II. v. 6.—Colos. III. v. 15.—I. Pet. I. v. 17.
[3] Exod. XXII. v. 22 y sig.
[4] Martini traduce: Y castigará á las naciones, hasta tanto que haya aniquilado, etc.
[5] La voz Adam significa tambien cualquier descendiente suyo.
[6] Acelera el tiempo de la venida del Mesías nuestro Libertador. S. Aug. De Civ. Dei lib. XVIII. c. 20.
[7] Del filo de la espada.
[8] Habla de los reyes de Egypto y de la Syria. Véase Dan. VII. v. 25.
[9] Con el nombre de doce tribus se representan tambien aquí todos los gentiles, como en S. Matheo c. XIX. v. 28. Véase Rom. IX. v. 6. Mira pues esta plegaria á la venida del Mesías. Joann. XI. v. 52.
[10] Exodi IV. v. 22.
[11] O en medio de la cual tienes tu santuario.
[12] La doncella tomará por esposo á aquel jóven que le aconsejarán sus padres; pero el hombre que busca esposa, irá considerando las cualidades de varias doncellas, y escogerá la que crea mejor para cuidar de su casa.
[13] Por lo que sigue, se ve que habla principalmente de las prendas del alma.
[14] Aconseja el Sábio el matrimonio como remedio de muchos males del alma, y como útil al bien público y particular. Aun no habia llegado el tiempo de aconsejar aquella angelical virtud, de la cual hizo tantos elogios Jesu-Christo.

CAPITULO XXXVII.

Del amigo fingido y del verdadero. Discrecion que debe usarte en tomar consejos. Ciencia verdadera ó falsa, útil ó peligrosa. Males que vienen de la gula.

TODO amigo dirá: Yo tambien he trabado amistad contigo. Pero hay amigos que lo son solo de nombre. ¿Y no causa esto un disgusto á par de muerte,

2 que el compañero y el amigo se cambien en enemigos?

3 ¡Oh perversísima invencion! ¿de dónde has salido tú á cubrir la tierra de tal malicia y perfidia?

4 Un amigo se goza con el amigo en las diversiones, y en el tiempo de la tribulacion será su contrario.

5 Un amigo se conduele con el amigo por amor de su propio vientre,[1] y embrazará el escudo *para defenderle* contra el enemigo.

6 ¡Ah! no te olvides en tu corazon de tu amigo, y no pierdas la memoria de él en medio de tu opulencia.

7 No quieras aconsejarte con aquel que te arma asechanzas; y encubre tus intentos á los que te envidian.[2]

8 Todo el que es consultado, da su consejo: mas hay consejero que le da mirando á su propio interés.

9 Mira bien con quien te aconsejas: infórmate primero de qué necesita;[3] pues tambien él lo pensará dentro de sí:

10 no sea que él fije en el suelo una estaca *para que tropiezes*, y te diga *despues:*

11 Bueno es tu camino; y se esté en frente para ver lo que te acontece.

12 Véte á tratar de santidad con un hombre sin religion, y de justicia con un injusto,[4] y con una muger de la otra que le da zelos *ó es su rival;* de guerra con el cobarde, de cosas de tráfico con el negociante, de la venta con el comprador, con el hombre envidioso del agradecimiento,

13 con el impío de la piedad, con el deshonesto de la honestidad, de cualquier artefacto con el labrador,

14 con el jornalero asalariado por un año de la obra que en él se puede hacer, con el siervo perezoso sobre el teson en el trabajo. Nunca tomes consejo de estos sobre tales cosas.

15 Comunica sí *y trata* de contínuo con el varon piadoso, cualquiera que tú conozcas constante en el temor de Dios;

16 y cuya alma sea conforme á la tuya; y el cual, si tú vacilases alguna vez entre tinieblas, tenga compasion de tí.

17 Fórmate dentro de tí un corazon de buen consejo;[5] porque no hay cosa que deba serte mas estimable.

18 El alma de un varon piadoso descubre algunas veces la verdad, mejor que siete centinelas apostadas en un lugar alto para atalayar.[6]

19 Mas sobre todo has de rogar al Altísimo que endereze tus pasos por la senda de la verdad.

20 Preceda á todas tus obras la palabra *ó dictámen* de la verdad, y un consejo firme *ó maduro* á todas tus acciones.

21 Una palabra *ó consejo* malo altera el corazon: del cual nacen estas cuatro cosas, el bien y el mal, la muerte y la vida, cosas que constantemente están en poder de la lengua. Tal es hábil para instruir á muchos, que para su alma no vale nada.

22 Otro es prudente é instruye á muchos, y sirve de consuelo á su propia alma.

23 El que discurre con sofisterías, se hace odioso; se quedará con las manos enteramente vacías.[7]

24 No le ha dado el Señor gracia *poca ni mucha;* porque carece de todo saber.

25 Aquel es sábio, que es sábio para su alma; y son dignos de alabanza los frutos de su prudencia.[8]

26 El hombre sábio instruye á su pueblo, y los frutos de su prudencia son fieles *ó estables.*

27 Colmado será de bendiciones el varon sábio, y alabado de cuantos le conozcan.

28 La vida del hombre se reduce á cierto número de dias; mas los dias de Israél son innumerables.

29 El varon sábio continuará en ser honrado del pueblo, y su nombre vivirá eternamente.

30 Hijo, durante tu vida examina *y procura conocer bien* tu alma; y si es mal inclinada, no le des libertad:

31 porque no todas las cosas son útiles á todos; ni todas las personas se complacen en unas mismas cosas.

32 Guárdate de ser gloton en los convites, ni te abalanzes á todos los platos:[9]

33 porque ocasiona enfermedades el mucho comer, y la glotonería viene á parar en cólicos *y malos humores.*

34 De un hartazgo han muerto muchos; mas el hombre sóbrio alargará la vida.

CAPITULO XXXVIII.

El hombre prudente acude primero á Dios en sus enfermedades; y aprecia las medicinas y al médico. Deberes de los vivos ácia los difuntos. De la agricultura, y de las artes.

HONRA al médico,[10] porque le necesitas:[11] pues el Altísimo es el que le ha hecho *para tu bien.*

2 Porque de Dios viene toda medicina; y será remunerada por el rey.

3 Al médico le elevará su ciencia á los honores; y será celebrado ante los magnates.

4 El Altísimo es quien crió de la tierra los medicamentos, y el hombre prudente no los desechará.

5 ¿No endulzó un palo las aguas amargas?[12]

6 La virtud de los medicamentos pertenece al conocimiento de los hombres; y el Señor se la ha descubierto, para que le glorifiquen por sus maravillas.

7 Con ellos cura y mitiga los dolores, y el boticario hace electuarios *ó composiciones* suaves, y forma ungüentos saludables, y no tendrán fin sus operaciones.[13]

8 Porque la bendicion de Dios está extendida sobre toda la tierra.

9 Hijo, cuando estés enfermo, no descuides de tí mismo: antes bien haz oracion al Señor, y él te curará.[14]

10 Apártate del pecado, y endereza tus acciones, y limpia tu corazon de toda culpa.

11 Ofrece *incienso de* suave olor, y la flor de harina en memoria;[15] y sea perfecta tu oblacion, y *despues* da lugar *á que obre* el médico:

12 pues *para eso* le ha puesto el Señor, y no se aparte de tí, porque su asistencia es necesaria.

[1] Por no perder la mesa que le da.

[2] Esto es, debes antes de tomar consejo de alguno, cerciorarte, en cuanto sea posible, del carácter y honradez de dicho consejero, y de sus circunstancias.

[3] Martini traduce en italiano: Reflexiona primero si tiene necesidad de alguna cosa.

[4] Todo esto es una hermosa ironía, para advertir que de ciertas personas jamás debemos tomar consejo.

[5] O una recta conciencia.

[6] Ve mas que muchos sábios.

[7] Saldrá mal en todo.

[8] Esta es la diferencia entre el verdadero sábio y el sofista: aquel arregla primero su alma, y despues emplea su saber en arreglar ó ser útil á los demas.

[9] Tú me enseñaste, decia san Agustin lib. X. Conf. 31, á acercarme á la mesa para tomar el alimento, como una medicina ó remedio. El manjar, decia san Ambrosio Ep. 82, úsese con templanza, como remedio; por razon de nuestra flaqueza, no por deleite.

[10] Honrar significa en la Escritura primeramente respetar, despues obedecer, y en tercer lugar sustentar.

[11] O tambien: Por razon de la necesidad que de él tienes. Pues por el conocimiento que tiene de los remedios, nos es necesario valernos de él.

[12] Exodi XV. v 25.

[13] Esto es, los variará de mil maneras: porque siempre se van hallando nuevos remedios.

[14] He aquí el principal médico, y la primera medicina á que hemos de acudir.

[15] Lev. II. v. 2. Esto es, para hacer presente al Señor la peticion tuya.

13 Puesto que hay un tiempo en que has de caer en manos de los médicos;

14 y ellos rogarán al Señor que te aproveche lo que recetan para tu alivio, y *te* conceda la salud, que es á lo que se dirige su profesion.

15 Caerá en manos del médico el que peca en la presencia de su Criador.[1]

16 Hijo, derrama lágrimas sobre el muerto, y como en un fatal acontecimiento comienza á suspirar, y cubre su cuerpo segun costumbre; y no te olvides de su sepultura.

17 Y para evitar el que murmuren de tí, continúa en llorar amargamente por un dia.[2] Consuélate despues para huir de la tristeza,

18 así que hagas el duelo, segun el mérito de la persona, uno ó dos dias, para evitar la maledicencia:

19 porque de la tristeza viene luego la muerte, y la melancolía del corazon deprime el vigor, y encorva la cerviz.

20 Con el retiro se mantiene la tristeza; y la vida del pobre *ó afligido*, es *triste*, como lo es su corazon.

21 No abandones tu corazon á la tristeza, arrójala de tí: y acuérdate de las postrimerías,

22 no te olvides de ellas, porque de allá no se vuelve; y no ayudarás en nada á los otros; y te harás daño á tí mismo.

23 Considera, *te dice el muerto*, lo que ha sido de mí, porque lo mismo será de tí: hoy por mí, mañana por tí.

24 El descanso del difunto tranquilize en tí la memoria de él: pero consuélale antes que se separe de él su espíritu.

25 La sabiduría la adquiere el letrado en el tiempo que está libre de negocios; y el que tiene pocas ocupaciones, *ese* la adquirirá:[3]

26 *mas* ¿qué sabiduría podrá adquirir el que está asido del arado, y pone su gloria en *saber* picar los bueyes con la aguijada; y se ocupa en sus labores, y no habla de otra cosa que de *las castas de* los toros?

27 Aplicará su corazon á tirar *bien* los surcos, y sus desvelos á engordar sus vacas.

28 Así todo menestral y arquitecto, que trabajan dia y noche, y el que graba las figuras en los sellos, y con teson va formando varias figuras, tienen su corazon atento á imitar el dibujo, y á fuerza de vigilias perfeccionan su obra.

29 Así el herrero, sentado junto al yunque, está atento al hierro que está trabajando: el vaho del fuego tuesta sus carnes, y está luchando con los ardores de la fragua:

30 el estruendo del martillo le aturde los oidos, y tiene fijos sus ojos en el modelo de su obra.

31 su corazon atiende á acabar las obras, y con su desvelo las pule y les da la última mano.

32 Así el alfarero, sentado á su labor, gira con sus pies la rueda, siempre cuidadoso de lo que tiene entre las manos, y llevando cuenta de todo lo que labra.[4]

33 Con sus brazos amasa el barro; y encorvándose sobre sus pies, con su fuerza *le hace manejable.*

34 Pondrá toda su atencion en vidriar perfectamente la obra, y madrugará para limpiar el horno.

35 Todos estos tienen su esperanza en la industria de sus manos, y cada uno es sábio en su arte.

36 Sin todos estos no se edifica una ciudad.

37 Mas no habitarán en medio de ella,[5] ni andarán paseando, ni entrarán en las asambleas *públicas.*

38 No se sentarán entre los jueces, ni entenderán las leyes judiciales, ni enseñarán las reglas de la moral, ni del derecho, ni se meterán á declarar parábolas;

39 sino que restaurarán las cosas del mundo,[6] y *todos* sus votos serán para hacer bien las obras de su arte, aplicando *tambien* su propia alma á *oir y* entender la Ley del Altísimo.

CAPITULO XXXIX.

Ocupaciones del sábio, y celebridad de su nombre. Alabanzas de la Providencia divina: todo se convierte en bien para los buenos, y en mal para los malos.

EL sábio indagará la sabiduría de todos los antiguos, y hará estudio en los Profetas.[7]

2 Recogerá *en su corazon* las explicaciones de los varones ilustres, y penetrará asimismo las agudezas de las parábolas.

3 Sacará el sentido oculto de los proverbios, y se ocupará en el estudio de las alegorías de los enigmas.

4 Asistirá en medio de los magnates, y se presentará delante del que gobierna.

5 Pasará á paises de naciones extrañas, para reconocer aquello que hay de bueno y de malo entre los hombres.

6 Despertándose muy de mañana, dirigirá su corazon al Señor que le crió, y se pondrá en oracion en la presencia del Altísimo.

7 Abrirá su boca para orar, y pedirá perdon de sus pecados.

8 Que si aquel gran Señor quisiere, le llenará del espíritu de inteligencia,

9 y derramará sobre él como lluvia máximas de su sabiduría: y en la oracion dará gracias al Señor:

10 y pondrá en práctica sus consejos y documentos, y meditará sus ocultos juicios.

11 Expondrá públicamente la doctrina que ha aprendido, y pondrá su gloria en la Ley del testamento del Señor.

12 Celebrarán muchos su sabiduría, la cual nunca jamás será olvidada.

13 No perecerá su memoria, y su nombre será repetido de generacion en generacion.

14 Las naciones pregonarán su sabiduría, y la Iglesia celebrará sus alabanzas.

15 Mientras viva, tendrá mas nombradía que mil otros; y en pasando á mejor vida, hallará en esto su provecho, *ó bienestar.*[8]

16 Yo seguiré todavía dando consejos, porque me siento poseido como de un sagrado entusiasmo.

17 Una voz *de la sabiduría* dice: Escuchadme vosotros que sois prosapia de Dios, y brotad como rosales plantados junto á las corrientes de las aguas.

18 Esparcid suaves olores como *en* el Líbano *el árbol del incienso.*[9]

[1] Esto es, merece perder la salud el que peca; y probar las amarguras de la curacion, que algunas veces son mas sensibles que el mismo mal.

[2] A fin de que no murmuren de tí, porque no sigues esa práctica ya establecida.

[3] Declara aquí el Sábio que el estudio de las sagradas Letras (del cual habla principalmente) requiere un ánimo libre de las ocupaciones y negocios exteriores. No excluye esto que por un don especial de Dios, hayan unido las dos vidas, activa y contemplativa, muchos grandes santos. Es muy digna de saberse esta regla que da san Agustin, De Civit. XIX. c. 19: El amor de la verdad desea y procura el ócio ó quietud santa. La necesidad de la caridad obliga á aceptar la ocupacion justa: si esta carga no viene impuesta por otro, atendamos á adquirir y entender la verdad: si empero dicha carga se nos impone (por el superior) debemos aceptarla, obligados por la caridad: pero ni aun entónces debe dejarse del todo la deleitable verdad, á fin de que privados de la suavidad de ella, no nos veamos oprimidos por aquella necesidad de llevar la carga impuesta.

[4] Y cuenta el número de todas sus obras. Martini.

[5] O cerca de los tribunales, ni del templo.

[6] Que se gastan con el uso.

[7] O sagrados escritores. El estudio de los Libros sagrados era en la Synagoga, y será siempre en la Iglesia la ocupacion mas dulce y apreciada de los santos, ó verdaderos sábios. ¡Ay de aquellos maestros de Israél que le desatienden, ó que tienen poco cuidado de estudiar las santas Escrituras!

[8] Porque recibirá el premio.

[9] El griego: Como el incienso. Martini: Come l'albero del incenso.

19 Floreced como azucenas: despedid fragancia, y echad graciosas ramas, y entonad cánticos de alabanza, y bendecid al Señor en sus obras.

20 Engrandeced su *santo* nombre, y alabadle con la voz de vuestros lábios, y con cánticos *que articule* vuestra lengua, y al son de las cítaras; y diréis así en loor suyo:

21 Todas las obras del Señor son en extremo buenas.[1]

22 A una voz suya se contuvo el agua como si fuera una masa, y quedó como en un depósito *ó aljibe* á un *solo* dicho de su boca.[2]

23 Porque todo es favorable cuanto él manda, y la salud que él da, es perfecta.

24 Están á su vista las acciones de todos los hombres, y no hay cosa escondida á sus ojos.

25 El alcanza á ver los siglos todos; y no hay cosa que sea maravillosa para él.

26 No hay que decir: ¿Qué viene á ser esto? ¿ó para qué es esto otro? porque todas las cosas servirán á su tiempo.

27 Su bendicion es como un rio que inunda.

28 Como el diluvio empapó en agua la tierra, así la ira del Señor será la suerte que tocará á las naciones que no han hecho caso de él.

29 Así como él convirtió las aguas en una sequedad, y quedó enjuta la tierra, y abrió un camino cómodo para que pasasen los *de su pueblo;* así los pecadores por un efecto de la ira del Señor hallaron allí su tropiezo.[3]

30 Los bienes fueron desde el principio criados para los buenos; pero para los malos igualmente los bienes y los males.

31 Lo que principalmente se necesita *ó sirve* para el uso de la vida humana, es agua, fuego y hierro, sal, leche y harina de trigo, miel y racimos de uvas, aceite y vestido.

32 Así como todas estas cosas son un bien para los buenos; así para los impíos y pecadores se convierten en mal.[4]

33 Hay *ciertos* espíritus criados para ministros de la venganza *divina*, los cuales en su furor hacen sufrir contínuamente sus castigos.

34 En el tiempo de la consumacion *ó fin de las cosas* echarán el resto de sus fuerzas, y aplacarán la cólera de aquel *Señor* que los crió.[5]

35 El fuego, el pedrisco, la hambre, y la muerte, todas estas cosas se hicieron para castigo;

36 como los dientes de las fieras, los escorpiones, y las serpientes, y la espada vengadora que extermina los impíos.

37 Se regocijarán *como en un banquete*, en cumplir el mandamiento del *Criador*, y estarán aparejadas sobre la tierra para cuando fuere menester, y llegado el tiempo ejecutarán puntualmente cuanto se les ordene.

38 Y así desde el principio estoy persuadido, y lo he meditado, y pensado, y dejado por escrito:

39 *es á saber*, que todas las obras de Dios son buenas, y cada una de ellas á su tiempo hará su servicio.

40 No hay para que decir: Esto es peor que aquello; pues se verá que todas las cosas serán aprobadas *de todos* á su tiempo.[6]

41 Y ahora con todo el corazon y á boca llena alabad *todos* á una, y bendecid el nombre del Señor.

[1] Gen. I. v. 31.—Marc. VII. v. 37.
[2] Exodi XV. v. 8.—Gen. I. v. 9. [3] Exodi XIV. v. 21.
[4] Por el abuso que de ellas hacen. Rom. VIII. v. 28.—Sap. XIV. v. 11.
[5] Tambien á veces se sirve Dios de ángeles buenos para ejercer su justicia contra los pecadores. Gen. XIX. v. 2.—IV. Reg. XIX. v. 35. Véase Ps. CV. v. 30.
[6] La ignorancia y la soberbia del hombre son la causa de que no le parezcan bien ciertas cosas, que la infinita sabiduría de Dios ordena á grandes fines.

CAPITULO XL.

De las miserias del hombre, y especialmente de las que lleva consigo la impiedad. Elogio de algunas cosas, y comparacion con otras.

UNA molestia grande es innata á todos los hombres; y un pesado yugo abruma á los hijos de Adam,[7] desde el dia que salen del vientre materno, hasta el dia de su entierro en el seno de la comun madre.[8]

2 *Viven llenos de* cuidados y de sobresaltos de su corazon, en aprension *ó recelo* de lo que aguardan, y del dia de la muerte.

3 Desde el que está sentado sobre un glorioso trono, hasta el que yace por tierra y sobre la ceniza;

4 desde el que viste jacinto y trae corona, hasta el que se cubre de lienzo crudo; *todo es* saña, zelos, alborotos, zozobras y temor de muerte, rencor obstinado y contiendas.

5 Aun al tiempo de reposar en su lecho, perturba su imaginacion el sueño de la noche.

6 Breve ó casi ninguno es su reposo; y aun en el mismo sueño está *sobresaltado*, como el que está de centinela *cerca del enemigo*.

7 Y turbado por las visiones *ó pesadillas* de su espíritu, y como quien echa á huir al tiempo de la batalla; cuando se imagina en salvo, despierta y se admira de su vano temor:

8 esto sucede en todo viviente, desde el hombre hasta la bestia; mas en los pecadores siete veces peor.

9 Ademas de esto, la muerte, el derramamiento de sangre, las contiendas, la espada, las opresiones, la hambre, las ruinas y los azotes:

10 todas estas cosas fueron destinadas para los impíos; y por causa de ellos vino el diluvio.[9]

11 Todo cuanto de la tierra viene, en tierra se convertirá; así como todas las aguas vuelven al mar.

12 Todas las dádivas *ó cohechos* y las injusticias se acabarán; pero la rectitud subsistirá para siempre.

13 Secaránse como un torrente las riquezas de los injustos, y á manera de un gran trueno en medio de un aguacero pararán en un estampido.

14 Al abrir su mano *el juez*,[10] se alegrará: mas al fin los prevaricadores pararán en humo.

15 No multiplicarán sus ramos, *ó su linage*, los nietos de los impíos; y como raices viciadas, *ó plantas inútiles* que están sobre la punta de un risco, meterán ruido, *y no mas.*

16 *Duran* como la verdura que se cria en sitio húmedo, y á las orillas de un rio, la cual es arrancada antes que otra yerba.

17 *Pero* la beneficencia es como un jardin amenísimo, y la misericordia jamás perece.

18 Dulce será la vida del operario que está contento con su suerte, y hallará en ella un tesoro.

19 Dan un nombre duradero los hijos, y *asimismo* la fundacion de una ciudad; mas será preferida á todas estas cosas una muger irreprensible.

20 El vino y la música alegran el corazon, y mas que ambas cosas el amor de la sabiduría.

21 La flauta y el salterio causan dulce melodía; mas la lengua suave es superior á entrambas cosas.

22 La gentileza y la hermosura recrearán tu vista; pero mas que todo eso los verdes sembrados.[11]

[7] Este yugo nos puso el pecado original. Explica en seguida este yugo, de que hablaba ya el santo Job c. V. v. 7.—VII. v. 1.—XIV. v. 1; y concluye que no están libres de él los reyes y potentados.
[8] O de la tierra, madre comun de todos.
[9] Gen. VII. v. 10.—Eccles. I. v. 7.
[10] Para recibir el regalo ó cohecho.
[11] O los verdes campos. El color verde recrea maravillosamente la vista, y la fortifica, y es útil á los enfermos. Plinio lib. XXXVII. c. I.

23 El amigo y el compañero mútuamente se valen en la ocasion, y mas que ambos la muger y su marido.

24 Los hermanos sirven de gran socorro en el tiempo de la afliccion; pero la misericordia puede librar de ella mejor que aquellos.

25 El oro y la plata mantienen al hombre en pié *ó en su estado;* pero mas que ambas cosas agrada un buen consejo.[1]

26 Engrandecen el corazon las riquezas y el valor; pero mas que estas cosas el temor del Señor.

27 Al que tiene el temor del Señor, nada le falta,[2] y con él no hay necesidad de otro auxilio.

28 Es el temor del Señor como un jardin amenísimo; cubierto está de gloria, superior á todas las glorias.

29 Hijo, no andes mendigando durante tu vida; que mas vale morir que mendigar.

30 El hombre que se atiene á mesa agena, no piensa jamás cómo ganar su sustento; porque se alimenta de las viandas de otro:

31 pero un hombre bien educado y cuerdo se guardará de hacer esto.

32 En la boca del insensato será suave el mendigar;[3] y *eso que* en su vientre arderá el fuego *de una hambre canina.*

CAPITULO LXI.

Para quiènes es dulce y para quiènes amarga la memoria de la muerte. Suerte de los impíos. Debemos cuidar del buen nombre. De qué cosas debemos tener vergüenza.

¡OH muerte, cuán amarga es tu memoria para un hombre que vive en paz, en medio de sus riquezas!

2 ¡para un hombre tranquilo, y á quien todo le sale á medida de sus deseos, y que aun puede disfrutar de los manjares![4]

3 ¡Oh muerte! tu sentencia es dulce[5] al hombre necesitado y falto de fuerzas,

4 al de una edad ya decrépita, y al que está lleno de cuidados, y al que se halla sin esperanza *de mejorar*, y á quien falta la paciencia.

5 No temas la sentencia de muerte. Acuérdate de lo que fué antes de tí, y de lo que ha de venir despues de tí: esta es la sentencia dada por el Señor á todos los mortales.

6 ¿Y *qué remedio hay*, ó qué otra cosa te sobrevendrá, sino lo que fuere del agrado del Altísimo, ahora sean diez, ó bien ciento, ora mil tus años?

7 Que no se pide cuenta en el otro mundo de lo que uno ha vivido, *sino del modo.*[6]

8 Hijos abominables se hacen *comunmente* los hijos de los pecadores, y asimismo aquellos que frecuentan las casas de los impíos.

9 Perecerá la herencia de los hijos de los pecadores, y acompañará siempre el oprobio á sus descendientes.

10 Quéjanse de su padre los hijos del impío, viendo que por culpa de él viven deshonrados.

11 ¡Ay de vosotros, hombres impíos que habeis abandonado la Ley del Señor, *y Dios* altísimo!

12 Cuando nacísteis,[7] en la maldicion nacísteis;[8] y cuando muriéreis, la maldicion será vuestra herencia.

13 Todo aquello que de la tierra procede, en tierra se convertirá; así los impíos pasarán de la maldicion á la perdicion *eterna.*

14 Los hombres harán duelo *ó llanto* sobre sus cadáveres; mas el nombre de los impíos será raido *y execrado.*

15 Ten cuidado de tu buena reputacion; porque esa será tuya, mas establemente que mil grandes y preciosos tesoros.

16 La buena vida se cuenta por dias, *dura poco;* pero el buen nombre permanecerá para siempre.

17 Hijos, conservad en la paz *ó prosperidad* los buenos documentos *que os doy.* Pues la sabiduría escondida, y un tesoro enterrado ¿qué utilidad acarrean?

18 Mas digno de estima es el hombre que oculta su ignorancia, que el hombre que oculta su sabiduría.[9]

19 Tened pues rubor de lo que voy á deciros:

20 que no de todo es bueno avergonzarse; ni todas las cosas bien hechas agradan á todos.

21 Avergonzáos de la deshonestidad delante del padre y de la madre;[10] y de la mentira delante del que gobierna, ó del hombre poderoso:[11]

22 de un delito ante el príncipe y el juez: del crímen delante de la asamblea, y delante del pueblo:

23 de la injusticia delante del compañero y del amigo; y del hurto delante de la gente del lugar donde mores, *cosas todas contra* la verdad de Dios, y la Ley *santa.*

24 *Avergüénzate* de comer con los codos encima del pan, *ó sobre la mesa*, y de tener embrollado el libro de cargo y data:

25 de no responder á los que te saludan: de fijar tus ojos sobre la muger fornicaria: y de torcer tu rostro por no ver al pariente.

26 No vuelvas al otro lado tu cara para no mirar á tu prójimo. Avergüénzate de defraudar á otro lo que es suyo, y de no restituirlo.

27 No pongas tus ojos en la muger de otro, ni solicites á su criada; no te arrimes á su lecho.

28 Con los amigos guárdate de palabras injuriosas; y si has dado algo, no lo eches en cara.

CAPITULO XLII.

De no revelar el secreto, y de varias cosas de que no debemos avergonzarnos. Vigilancia de un padre de familias, particularmente en guardar á sus hijas. Debemos aplicarnos á considerar las obras maravillosas de Dios.

NO divulgues la conversacion que has oido, revelando el secreto, y no tendrás de que avergonzarte; antes bien hallarás gracia delante de todos los hombres. No te avergüenzes de las cosas siguientes; ni por respeto á nadie, sea el que fuere, cometas pecado.

2 No te avergüenzes de la Ley del Altísimo, y de su testamento; ni de modo que justifiques en juicio al impío;[12]

3 ni *de fallar lo justo*, cuando tus compañeros tienen algun negocio con pasajeros *ó extraños:* ni en la reparticion de herencias entre amigos:

4 *no te avergüenzes* de tener balanzas y pesos fieles, ni te mueva el hacer mucha ó poca ganancia:

5 ni de impedir los fraudes y monopolios de los negociantes en el vender; ni de contener á los hijos con *una justa*

[1] Prov. XI. v. 14.
[2] Ps. XXIV. v. 13.—XXXIII. v. 11.
[3] A los que se han habituado á vivir mendigando, jamás les acomoda otra manera de vivir.
[4] Y las delicias de la vida. Es doble muerte la del hombre rico, dice el Chrysóstomo, pues su alma debe separarse, no solo del cuerpo, sino ademas de las riquezas, á las cuales amaba como á su cuerpo.
[5] Puede parecer suave ó ménos amarga.
[6] Sino del cómo se ha vivido.
[7] O al engendrar vuestros hijos. En el texto griego de la Complutense se lee πληθυνθῆτε, os multiplicáreis; en lugar de γενηθῆτε naciéreis.
[8] Pues tantos males trajísteis al mundo. [9] Véase c. XX. v. 32.
[10] Un hijo que no ha perdido todo rubor é idea de honor y respeto á sus padres, se llenará de confusion, si estos ven en él alguna accion deshonesta.
[11] Los que están constituidos en altos puestos se ofenden muchísimo de que se les engañe con mentiras.
[12] O, de absolver al idólatra en lo que sea justo. Puede traducirse: Ni de absolver al malo en justicia, cuando la tenga.